



Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas

Departamento de Historia

Trabajo de Diploma

Título: La revista Signos (1969 – 1985): testimonio de la visión feijosiana de la Cultura Popular Tradicional

Autora: Riek Elisa Díaz Santandreu

Tutora: MSc Massiel Delgado Cabrera

Curso 2013-2014



Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas

Departamento de Historia

Trabajo de Diploma

Título: La revista Signos (1969 – 1985): testimonio de la visión feijosiana de la Cultura Popular Tradicional

Autora: Riek Elisa Díaz Santandreu

Tutora: MSc Massiel Delgado Cabrera

Curso 2013-2014

Resumen

La exigencia de enfocar la historia de la cultura atendiendo a una definición con un alcance amplio e inclusivo, en la que esté presente “el conjunto de valores materiales y espirituales, así como los procedimientos para crearlos, aplicarlos y transmitirlos, obtenidos por el hombre en el proceso de la práctica histórico - social” es el espíritu que anima esta aproximación a la revista *Signos* durante los diecisiete años en que Samuel Feijóo Rodríguez (1914 – 1992), fue su artífice único e indiscutible.

La revista Signos (1969-1985): testimonio de la visión feijosiana de la Cultura Popular Tradicional, es un acercamiento a la labor de investigación, recopilación y divulgación de la cultura popular tradicional desplegada por Feijóo desde las páginas de *Signos*. En ella incorporó un arsenal de información sobre las expresiones culturales populares que son resultado de un trabajo de campo antropológico inusual en el concierto de publicaciones cubanas. Una mirada que no solo caló en la región centro sur de la isla, sino también en diversas latitudes donde tuvo la oportunidad de llegar.

Para enrumbarse en el análisis, la brújula conceptual estuvo en la noción de *Cultura Popular Tradicional* operacionalizada en cinco áreas con el objetivo de clasificar la diversidad de manifestaciones incluidas en la revista *Signos*: *Creencias, Costumbres; Relatos; Canciones y refranes, y Arte popular*. Esta estructura permite acercarse de manera autónoma a una enorme cantidad de textos de alto valor científico pero sobre todo aquilatar la dimensión de cuánto hizo Feijóo en *Signos* por la Cultura Popular Tradicional desde una concepción plural y heterogénea, desprejuiciada y polivalente como él mismo.

Introducción

A partir del triunfo de la Revolución el 1^{ro} de enero de 1959 se suscitaron transformaciones radicales de las que no escaparon los intelectuales cubanos, entre muchas razones, porque la Revolución en sí misma desde entonces fue el hecho cultural más importante de la nación. La cultura se colocó en el centro de un proyecto social capaz de hacer suya, la voluntad de democratización a su acceso. La Historia como ciencia que estudia el decursar de la humanidad, se ocupa de develar las causas íntimas y las proyecciones de los procesos, hechos, sitios o personalidades históricas atendidos a los nexos de acciones y reacciones recíprocas, inmersas en su tiempo. Este objeto de estudio, extraordinariamente amplio en consecuencia con el acontecer social indetenible, cuenta en su división estructural con la historia de la cultura, considerada “la tercera gran rama de la ciencia histórica”¹.

De lo anterior se deriva la exigencia metodológica de enfocar la historia de la cultura atendiendo a una definición con un alcance amplio e inclusivo, donde ha de estar presente “el conjunto de valores materiales y espirituales, así como los procedimientos para crearlos, aplicarlos y transmitirlos, obtenidos por el hombre en el proceso de la práctica histórico – social”². Razón por la cual se reconoce que “las tareas de la historia de la cultura abarcan desde la investigación de los problemas tales como el nivel técnico cultural que se manifiesta en la vida de las clases trabajadoras, hasta la investigación de los problemas del desarrollo del pensamiento filosófico y la creación artística y literaria”³.

En las coordenadas expuestas se inserta la investigación *La revista Signos (1969-1985): testimonio de la visión feijoseana de la Cultura Popular Tradicional*, toda vez que dicha publicación se reconoce como una de las más trascendentes de su época. Ella se situó en un lugar cimero porque acogió la labor de investigación, recopilación y divulgación de la herencia depositada en la Cultura Popular T

¹ Plasencia Moro, Aleida, Alejandro García Álvarez y Oscar Zanetti Lecuona: Metodología de la Investigación Histórica. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, p. 33

² Rosental, M y P. Iudin: Diccionario Filosófico. Editora Política. Ciudad de La Habana, p. 98

³ Plasencia Moro, Aleida, Alejandro García Álvarez y Oscar Zanetti Lecuona: Metodología de la Investigación Histórica. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, p. 33

radicional de la que fue un incansable promotor, Samuel Feijóo Rodríguez (1914 – 1992), su artífice único e indiscutible, desde 1969 hasta 1985.

La revista *Signos*, creada, editada y dirigida por Samuel Feijóo Rodríguez a partir de 1969 y hasta el número 35 publicado en 1985, incorporó en sus páginas un arsenal de información sobre las expresiones culturales populares que son resultado de un trabajo de campo inusual en el concierto de publicaciones cubanas. Éste se extendió no solo a la región centro sur de la isla sino también a diversas latitudes geográficas que tuvo la oportunidad de visitar, a las que arribó siempre con la mirada aguzada del investigador capaz de penetrar en sus esencias populares constitutivas. Una labor – casi siempre solitaria – en la que Feijóo dejó parte de su polifacética contribución de letras y artes para la cultura cubana.

A estos argumentos, asociados al valor intrínseco de la revista *Signos*, se añade el hecho de ser también el testimonio de un momento histórico particular dentro de la nación cubana. Especialmente esa voluntad política, en el contexto de la Revolución triunfante para promover las realizaciones culturales más destacadas, con el acierto inclusivo de conceder mérito a lo nacional y lo universal, a lo “culto” y lo “popular”. Espíritu ecuménico, democrático, plural, sustentado en la creación de una base material, cuyo hito decisivo en el ámbito editorial, fue la creación de la Imprenta Nacional en marzo de 1959.

Los méritos reconocidos a la revista *Signos*, especialmente a aquellos treinta y cinco números editados y dirigidos por Samuel Feijóo entre 1969 y 1985, están identificados por su amplia contribución a la investigación de la cultura popular tradicional cubana y universal, en tanto sus páginas se convirtieron en reservorio para sus múltiples expresiones. Sin embargo, hasta donde ha logrado llegar esta indagación, no se ha encontrado algún estudio monográfico sobre esta publicación que destaque sus valores como expresión de aquel contexto. Ambas consideraciones: los aportes de *Signos* al estudio de la cultura popular tradicional y la carencia de estudios históricos al respecto, avalan la pertinencia de esta investigación.

Los límites temporales ubican como fechas extremas los años 1969 y 1985. En noviembre de 1969 sale a la luz el primer número de *Signos* dirigido y editado por Samuel Feijóo. Mientras que, diciembre de 1985, marca la publicación del último concebido bajo su liderazgo. Fueron catorce años en los que se gestaron treinta y cinco números de una revista que tuvo frecuencias de aparición diversas. No obstante, con independencia de estas precisiones temporales impuestas por la propia existencia de la revista, la investigación exigió considerar los antecedentes de este alumbramiento, condicionados por la declaración de la política cultural que definió la Revolución desde junio de 1961.

El tratamiento historiográfico partió de la utilización de diversas fuentes nacionales encontradas en archivos históricos, museos y bibliotecas. Entre ellas sobresale la consulta de los treinta y cinco números de la revista *Signos* que fueron dirigidos y editados por Samuel Feijóo. Estos permitieron adentrarse en una parte de la obra feijoseana y proveyeron la mayor parte de la información para caracterizar el estilo de la revista, los temas publicados y sus autores - ya fueran poetas, escritores o aquellos pintores populares que la ilustraron confiriéndole el sello de catálogo del arte contemporáneo. Pero carecen de datos sobre los autores, muchos de los cuales no se han logrado identificar y en otros casos, ni siquiera, los textos cuentan con las declaraciones de su autor.

A estas fuentes primarias se añaden otras, relacionadas con indagaciones en torno a la historia y la implementación de la política cultural de la Revolución, por cuanto este es el suceso que marca el desenvolvimiento de toda la época y ofrece la cobertura material y política para que la publicación de *Signos* tuviera lugar. Asimismo, se examinaron las de carácter histórico y cultural muy útiles para entender el contexto y la ubicación de la revista dentro de ese panorama y por supuesto, para aproximarse a la vida y obra de Samuel Feijóo, así como las que ofrecieron la base conceptual para enrumbar la investigación.

El análisis de *Palabras a los intelectuales*, *Polémicas culturales de los 60*; *Cultura y revolución en los sesenta*; *Conversación sobre los años sesenta*; *Año 68: El intelectual en la revolución*; *La década prodigiosa: un testimonio personal*; *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión* y *Cuba, cultura y*

revolución: claves de identidad, permitieron recorrer el texto y el contexto en que se ha producido la implementación de la política cultural de la Revolución cubana, sus logros indiscutibles, también sus desaciertos y rectificaciones. Son obras de la autoría de intelectuales cubanos ampliamente reconocidos y permiten situar el objeto de estudio en la complejidad de un período en el que se transfiguraron todas las estructuras.

La *Historia de la Literatura Cubana, Tomo III*, permitió caracterizar de manera particular el estado de desarrollo de la literatura y de la actividad editorial después que se produjo el triunfo de la Revolución y se nacionalizó la imprenta. A pesar de toda la información ofrecida; en ella solo se citan las publicadas en La Habana y otras tan significativas como *Islas* (1958 – 1968) o *Signos* (1969 – 1985) ambas dirigidas por Samuel Feijóo en su primera época, estén ausentes de tal recorrido. Para acercarse al escenario donde Samuel Feijóo Rodríguez desarrolló buena parte de su labor intelectual y específicamente la publicación de la revista *Signos* (1969 – 1985) fue de estimable valor la *Síntesis Histórica Provincial de Villa Clara*. Ésta proporcionó datos acerca de las principales publicaciones literarias de la época en Santa Clara; aunque su énfasis recae en *Islas*, pues de *Signos* solo comenta “Al surgir (...) en 1969, su editor quiso trasladar, en cierta medida el sello que imprimió a *Islas*, esta vez con el lema: gráfica, pentagrama, letras, como publicación especializada en la cultura popular tradicional”⁴

El sensible Zarapico, tanto en las entregas que aparecen en las revistas *Signos* como la edición más completa y actualizada publicada por Letras Cubanas en 2013, resultó imprescindible para acercarse al humanista que fue Samuel Feijóo porque son sus propias memorias documentadas. A la vez, *Feijóo o la colmena*, de Virgilio López Lemus brindó una caracterización de su multifacética labor.

En este último texto, se revelan las apreciaciones de López Lemus sobre la faceta de editor en Feijóo; información relevante para el estudio de la que sólo se poseían referencias por las fuentes orales. De la misma manera *La secretaria de Feijóo* aportó el testimonio de una de las personas más cercanas a él durante la

⁴ Colectivo de Autores: *Síntesis Histórica Provincial de Villa Clara*. (La Habana) Editora Historia. 2010 Capítulo III Villa Clara neocolonial. Historia de la cultura neocolonial, p. 319

producción de la revista *Signos*, por lo que sus anécdotas posibilitaron aprehender la dimensión espiritual que tuvo esta obra.

La definición de cultura popular tradicional entendida como núcleo conceptual de la investigación proviene del texto: *La cultura popular tradicional. Conceptos y términos básicos* de Margarita Mejuto y Jesús Guanche. Pero el entendimiento sobre la génesis y alcance del término se obtuvo de *¿El patrimonio de la cultura popular tradicional es realmente inmaterial o intangible?* también de Jesús Guanche y del libro *Cultura popular tradicional cubana*, de un colectivo de autores del Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”⁵. Sobre la base de los referentes expuestos se identificó el **problema de investigación** ¿Cómo se demuestra la presencia de la Cultura Popular Tradicional en la revista *Signos* editada por Samuel Feijóo entre 1969-1985?

El **objeto de estudio** es la revista *Signos*, incluyendo los treinta y cinco números editados por Samuel Feijóo entre 1969-1985, mientras que como **campo de la investigación** se define la presencia de la Cultura Popular Tradicional en los referidos números de la revista *Signos*.

El **objetivo general** de la investigación es: Analizar la presencia de la Cultura Popular Tradicional en la revista *Signos* editada por Samuel Feijóo entre 1969-1985.

Para dar cumplimiento a dicho objetivo general se tendrán en cuenta los siguientes **objetivos específicos**.

1. Caracterizar el contexto histórico en el que surge y se desarrolla la revista *Signos* editada por Samuel Feijóo entre 1969 – 1985.
2. Demostrar la presencia de la Cultura Popular Tradicional en la revista *Signos* editada por Samuel Feijóo entre 1969 – 1985.

De acuerdo con estos presupuestos se asume como **idea a defender**: La Cultura Popular Tradicional se presenta en la revista *Signos* editada por Samuel Feijóo

⁵ Para profundizar ver: Guanche, Jesús: Significación de la cultura popular tradicional, *Revolución y Cultura*, La Habana, no. 85, 1979, pp. 26-29, y Hacia un enfoque sistémico de la cultura cubana, *Revolución y Cultura*, La Habana, no. 90, 1980, pp. 35-40; así como, de un colectivo de autores, *Cultura popular tradicional cubana*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y Centro de Antropología, La Habana, 1999.

entre 1969-1985, en su dimensión universal y su naturaleza heterogénea: creencias, costumbres, relatos, canciones y refranes, y arte popular.

La investigación cuenta con una **base teórico-conceptual** sustentada en los siguientes **núcleos conceptuales**

Cultura Popular Tradicional: conjunto de expresiones y manifestaciones generadas, creadas y preservadas en una sociedad o grupo humano específico con un condicionamiento histórico particular, se transmite y difunde de una generación a otra fundamentalmente por la vía oral y por imitación. Constituye un proceso dinámico y cambiante. Los aspectos esenciales que la caracterizan son: historicidad, transmisión, creatividad colectiva, continuidad intergeneracional, empirismo, habilidad, destreza, vigencia por extensos períodos de tiempo.⁶

La utilización de este concepto exigió considerar también el de **cultura**, y para ello se asumió la definición propuesta por la UNESCO en la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales celebrada en México en 1982. A partir del consenso generado por la comunidad científica en este foro, se entiende por cultura el “conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ello engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”⁷.

Esta noción sirvió de referente básico para concebir una operacionalización del concepto de Cultura Popular Tradicional a través de cinco grandes áreas que permitieran clasificar la diversidad de sus manifestaciones contenidas en la revista *Signos*. De acuerdo con los textos -escritos e icónicos - que esta publicación recoge, la autora propone agruparlos en las siguientes categorías de análisis:

- **Creencias:** ideas sobre los temas que siempre han preocupado al hombre, desde la causa y curación de las enfermedades hasta la vida después de la muerte, supersticiones, magia, adivinación, brujería, apariciones fantasmales,

⁶Menjuto, Margarita y Jesús Guanche: La cultura popular tradicional. Conceptos y términos básicos. Ediciones Adagio. Ciudad de La Habana, p. 63.

⁷ Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo. Estocolmo, Suecia, 30 de Marzo – 2 de abril 1998. Ediciones UNESCO. París. 1998, p. 12.

criaturas fantásticas y mitológicas, mitos, historias y saberes populares, religión, muerte, güijes, remedios.

- *Costumbres*: hábitos arraigados en las comunidades, fiestas, juegos, danzas, cocina tradicional, vestimenta, pregones, piropos, bailes típicos y música folclórica.
- *Relatos*: tiene su punto de partida en recursos expresivos de carácter lingüísticos, aquí se incluyen cuentos, poesía, rimas, poemas, sonetos y literatura popular.
- *Canciones y refranes*: sus recursos expresivos tienen carácter sonoro; por ejemplo, coplas, cuartetos, corridos, décimas, nanas, rimas infantiles; proverbios, trabalenguas, acertijos, chistes, sátiras, dicharachos, aforismos.
- *Arte popular*: tiene su origen en recursos de naturaleza plástica, tal es el caso de la gráfica, artesanía, pintura, arquitectura, dibujantes populares, caricatura, escultura y pictografías.

Revista: publicación periódica, de excelente presentación, impresa usualmente en papel de calidad (...), con sus páginas presilladas o cosidas para ser hojeadas como las de un libro, y de menor tamaño que las del periódico, con frecuente empleo de muchas ilustraciones, uso liberal de colores y de blancos. En cuanto a su contenido, la revista –aunque puede presentar materiales noticiosos- se caracteriza por sus materiales de opinión o comentarios, de entretenimiento, de educación y hasta de ficción, como ocurre con el cuento y otros géneros literarios. (...) se editan semanal, decenal, quincenal o mensualmente, se leen generalmente con más reposo que el periódico, (...) tienen más prolongada vida (...) y lenguaje más esmerado que el del diario. [Existen] especializadas – en arte, ciencia, entretenimiento, una rama o sector, una actividad particular, etc.-⁸

Se utilizaron los siguientes **métodos de investigación** teóricos y empíricos.

Métodos teóricos:

- Histórico-lógico: para realizar el análisis diacrónico y sincrónico que exige el contexto histórico e interpretar el proceso de desarrollo cultural en las distintas escalas de análisis durante el período determinado que permitan transitar de lo

⁸Tellería Toca, Evelio: Diccionario Periodístico. Editorial Oriente. Santiago de Cuba. 1986, p. 255 – 256.

nacional, a lo local, al individuo – Samuel Feijóo - y a una zona de su obra - la edición de la revista *Signos* durante los años 1969 – 1985; a la vez comprender la trascendencia de su quehacer en el proceso histórico - cultural concreto de la nación.

- Analítico-sintético: para examinar y sintetizar la información dispersa en los documentos primarios, en fuentes publicísticas y bibliográficas, así como para la obtención y el procesamiento de la información resultante de la indagación con las fuentes orales: entrevistas a amigos y conocidos. El empleo de este método también facilitó la confección de las fichas bibliográficas y de contenido.
- Inductivo-Deductivo: aporta a la concreción de la idea a defender y el diseño del modelo teórico metodológico para la investigación, para arribar a las generalidades del proceso y extraer conclusiones que permitan explicar la presencia universal y heterogénea de la Cultura Popular Tradicional en la revista *Signos* editada por Samuel Feijóo entre 1969-1985.

Métodos empíricos:

- Análisis de documentos: para confeccionar la base de datos en la que se relacionaron todos los índices de los treinta y cinco revistas *Signos* editadas por Samuel Feijóo, en la que se clasificaron conceptualmente cada uno de los textos atendiendo a los temas que abordan, su pertenencia o no a la cultura popular tradicional y al área específica que corresponde, así como a sus autores. Ello permitió establecer las relaciones de los temas abordados en torno a la cultura popular tradicional, los autores publicados y el alcance geográfico que tuvo la labor feijoseana desde las páginas de *Signos*.
- Entrevistas: a amigos, colaboradores e investigadores de la obra de Samuel Feijóo mediante las que se obtuvo información sobre su vida, las características de su trabajo y la trascendencia de *Signos* para la cultura cubana.

El **aporte o la novedad científica** de la investigación está dada por su contribución a la historia de la cultura cubana por lo que *Signos* representa en tanto revista especializada en la investigación y promoción sobre la Cultura

Popular Tradicional y al estudio de la obra de Samuel Feijóo en particular. Además, generó un archivo de oralidad que permite la conservación de testimonios de colaboradores cercanos a Samuel Feijóo, amigos e investigadores de su obra que reconocen la valía de lo que fue la obra última de su vida.

Para el desarrollo de la investigación se consultaron varias **fuentes**: los treinta y cinco números de la revista Signos editada por Samuel Feijóo entre 1969 y 1985 y Orales: colaboradores, amigos e investigadores de la obra de Samuel Feijóo.

La **estructura** del informe de la investigación se presenta en dos capítulos:

El primero denominado: **Contexto histórico cultural para el alumbramiento y la existencia de la revista Signos (1969 – 1985) editada por Samuel Feijóo** que, a su vez, se divide en dos epígrafes: 1.1 **A manera de antecedentes: los años 60**, que cuenta con tres subepígrafes: 1.1.1 **Utopías y disensos de los 60**; 1.1.2 **Producción editorial** y 1.1.3 **Samuel Feijóo: intelectual múltiple**, y el segundo, 1.2 **Los álgidos 70 y el primer lustro de los 80**, también con tres subepígrafes: 1.2.1 **Un lustro agónico, luego alumbramiento necesario**; 1.2.2 **Signos: brote de una criatura indefinible** y 1.2.3 **Samuel Feijóo: flor visible de la cultura cubana**.

El segundo capítulo: **Signos (1969 – 1985): presencia de la Cultura Popular Tradicional**. Este posee en su estructura cinco epígrafes que permiten adentrarse en el análisis de la revista: 2.1 **Generalidades editoriales**; 2.2 **Temáticas y contenidos** con seis subepígrafes: 2.2.1 Creencias, 2.2.2 Costumbres, 2.2.3 Relatos, 2.2.4 Canciones y refranes, 2.2.5 Arte popular y 2.2.6 Cultura Popular Tradicional: reflexiones; 2.3 **Naciones presentadas y Autores publicados**; 2.4 **Ilustraciones** y 2.5 **Valoraciones sobre la contribución cultural de Signos**. Además se incluyen conclusiones, recomendaciones, bibliografía y un cuerpo de anexos.

Capítulo I Contexto histórico cultural para el alumbramiento y la existencia de la revista *Signos* (1969 – 1985) editada por Samuel Feijóo.

El abordaje del contexto histórico cultural en que se produce la existencia de la revista *Signos* editada por Samuel Feijóo entre 1969 – 1985 exige considerar los antecedentes circunscritos a la década del sesenta por la significación estratégica de Palabras a los intelectuales. Esta ha sido la cobertura política para todos los logros obtenidos en materia cultural a partir del triunfo de la Revolución, así como para las polémicas que han tenido lugar en la escena sociocultural cubana. De igual manera es oportuno destacar la magnitud de la obra intelectual de Samuel Feijóo quien ya era un poeta y editor reconocido en 1959 y tuvo la oportunidad de ampliar todo su quehacer con las posibilidades ofrecidas por las nuevas circunstancias.

Adentrarse en los tres lustros posteriores, época concreta en la que se publicó *Signos*, supone acercarse a las inflexiones en la implementación de la política cultural en Cuba, los desaciertos y las rectificaciones oportunas. Marcas indelebles de un tiempo histórico en el que Samuel Feijóo padeció incomprendimientos pero también alcanzó el cenit de su quehacer polifacético, entre otras realizaciones, por la encomienda que le fue realizada para dirigir y editar la revista *Signos*.

1.1 A manera de antecedentes: los años 60

La cultura cubana exhibe como uno de sus grandes acontecimientos el triunfo mismo de la Revolución el 1ro. de enero de 1959, la que por su raíz martiana solo podía concebirse hija de las ideas de liberación económico social y cultural. Los años sesenta fueron testigo del desarrollo de una inmensa obra educacional, donde destaca el despliegue de la Campaña de Alfabetización, la Ley de nacionalización de la enseñanza que proclamó el carácter gratuito y universal de la educación, y una profunda reforma universitaria.

A lo anterior se sumó la creación de numerosas instituciones y organismos culturales, como el Consejo Nacional de Cultura en 1961. Este estuvo precedido por la fundación del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC) el 24 de marzo de 1959, la Casa de las Américas el 4 de julio de 1959 y la

Imprenta Nacional de Cuba en 1960. Posteriormente se constituyó la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) en agosto de 1961, la Editora Nacional de Cuba en 1962 y el Instituto Cubano del Libro en 1967.

Fueron años de ingente labor de rescate y de restauración de valores culturales para una relectura inédita de la historia de la nación. El propósito era construir un proyecto para la emancipación del hombre, articulado con los afanes de toda la sociedad, empeño urgente y monumental que, a pesar de sus logros indiscutibles, no estuvo exento de contradicciones.

1.1.1 Utopías y disensos de los 60

Los años sesenta se abren con la euforia de un triunfo legítimamente ganado después de casi cien años de lucha por la independencia y con el compromiso del gobierno revolucionario de resolver la gran cantidad de problemas sociales acumulados por el abandono seudorrepblicano. Ahí estaba el programa del Moncada sintetizando las demandas populares de un proyecto nación tantas veces postergado. Las soluciones formaban parte de las decisiones cotidianas, nacidas de las urgencias y los álgidos conflictos marcados por las contradicciones de clases, visibles en acciones concretas como las grandes nacionalizaciones del año 1960 y en la proclamación del carácter socialista de la Revolución en vísperas de la invasión de Playa Girón, por solo citar algunas.

A la vez, fueron expresión de las respuestas a las sucesivas y cada vez más frecuentes agresiones del imperialismo que intentaba por todas las vías malograr las aspiraciones de los cubanos. Reacciones impostergables de un pueblo que se encontraba sorteando “peligros reales, la guerra – Girón y la Crisis de Octubre, la subversión interna y los alzados del Escambray, la agresión económica, la desaparición del mercado azucarero y de los suministros petroleros -, así como el aislamiento internacional con la ruptura de las relaciones diplomáticas de los países latinoamericanos con la excepción de México”⁹

Aun en estas circunstancias la cultura artística y literaria se colocó por primera vez en el centro de la vida en Cuba. Y los artistas e intelectuales se involucraron de

⁹ Pogolotti, Graziella: Polémicas culturales de los 60. Editorial Letras Cubanas. La Habana. 2007, p. XII.

manera sincera y comprometida a la altura del acontecimiento, con independencia de sus diferentes posturas ideológicas y estéticas. En ellos estaba el espíritu creativo que condensó en una lista interminable de realizaciones artísticas demostrando su participación en un proyecto cívico colectivo al que entregaban sus energías por un auténtico renacimiento cultural. Al decir de Ambrosio Fornet “Quedó sellada así, orgánicamente, la alianza entre las vanguardias políticas y artísticas, tal vez la más fructífera de nuestra historia, cuyo impacto en la cultura de los 60 fue de tal magnitud que se extendió inclusive más allá de las fronteras nacionales”¹⁰.

Pero como las “revoluciones no son paseos de rívera”, tempranamente, se revelaron las contradicciones y afloró un clima de intensos debates ideológicos. Anécdotas como la de Ela O’Farrill recorriendo La Habana para encontrar a Fidel Castro e interrogarlo a propósito del comentario de Gaspar Jorge García Galló en relación con la improcedencia de la canción *Adiós felicidad* en el ámbito del socialismo¹¹, ofrecen la medida del ambiente de tensión que se vivía en aquellos primeros años, consecuencia de la incertidumbre por desconocer lo que sucedería respecto a la libertad para la creación artística.

El incidente crítico lo constituyó la prohibición del documental *PM*¹² en 1961 por parte de la Comisión de Estudios y Clasificación de Películas¹³, considerándola “nociva a los intereses del pueblo y su Revolución”. Sobre este particular, declaró Alfredo Guevara, fundador del ICAIC y uno de los protagonistas de tal acontecimiento: “*PM* no es *PM*, es *Lunes de Revolución*, es Carlos Franqui, es una época convulsa y de extremas contradicciones en que participaban múltiples fuerzas. No creo que *PM* mereciera tanto revuelo, y la reacción del naciente ICAIC

¹⁰ Fornet, Ambrosio: La década prodigiosa: un testimonio personal. En: Fornet, Ambrosio: Narrar la nación. Letras Cubanas. La Habana, 2009. Pág. 356.

¹¹ Para profundizar ver Pogolotti, Graziella: Ob. Cit. P. XVII

¹² *PM* era un modesto ensayo de *free-cinema*, un documentalito de Saba Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal que había pasado sin pena ni gloria por la televisión en un programa patrocinado por *Lunes de Revolución*, es decir, por Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante. (...) eran anticomunistas viscerales, que odiaban todo lo que oliera a Unión Soviética y PSP. El ICAIC se había negado a exhibir *PM* en las salas de cine, lo que desató la polémica. El punto de vista del ICAIC fue expresado por Alfredo Guevara en: Las revoluciones no son paseos de rívera. En: Centro Teórico Cultural Criterios: La Política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión. La Habana. 2007, p. 32.

¹³ En octubre de 1959, se creó la Comisión de Estudio y Clasificación de películas para garantizar el respeto a la libertad creadora, promover la exhibición de películas de alta calidad, que eleven el nivel cultural del pueblos y clasificar películas para rechazar la pornografía, y la exaltación del vicio y el crimen. Comunicación y sociedad cubana. Muñoz Kiel, Rosa y Elena Nápoles Rodríguez: De explosiones sociales, culturales, comunicativas. Apuntes sobre el impacto de la revolución en el sistema comunicativo cubano (1959 – 1961), p. 216; En: Portal Moreno Raysa y Hanny Amaya Trujillo: Selección de Lecturas Comunicación y Sociedad. Editorial Félix Varela. La Habana. 2008, p. 216.

fue muy matizada. (...) quedamos reducidos a una simple, calculada y también graduada prohibición. Pero convendría recordar que en esos días se esperaba ya el ataque armado y que por todas partes se emplazaban ametralladoras y anti-aéreas. Que el pueblo todo se movilizaba para repeler la agresión y que el espíritu guerrillero y de combate estaba en su más alto grado de exaltación. (...) no estábamos dispuestos, y era un derecho, era a ser cómplices de su exhibición en medio de la movilización revolucionaria (...). Aquel grupo, persecutor de Alejo Carpentier y Alicia Alonso, de Lezama Lima y de todo Orígenes, no salió triunfador”¹⁴

A la polémica en torno a *PM*, le sucedió el cierre de *Lunes de Revolución*¹⁵ en 1961 y luego a la creación de *La Gaceta de Cuba*, publicación literaria de la UNEAC que se mantiene hasta hoy. Pero sobre todo, le sobrevino el encuentro histórico del gobierno revolucionario con lo más representativo de la intelectualidad cubana. Se reunieron ante el Presidente de la República, Dr. Osvaldo Dorticós Torrado; el Primer Ministro, Dr. Fidel Castro Ruz; el Ministro de Educación, Dr. Armando Hart Dávalos; los miembros del Consejo Nacional de Cultura y otras figuras representativas del Gobierno, en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional en la Ciudad de La Habana los días 16, 23 y 30 de junio de 1961. El objetivo fue discutir sus puntos de vista sobre aspectos de la actividad cultural y sobre los problemas relacionados con sus posibilidades de creación.

Estos encuentros dieron origen a *Palabras a los intelectuales*, el discurso de Fidel Castro que “ha servido desde entonces (...) como principio rector de nuestra política cultural”¹⁶. El texto resume estas tres sesiones en las que se discutieron distintos problemas relacionados con la cultura y el trabajo creador, en las que se plantearon muchas inquietudes y se expresaron diferentes criterios. En él Fidel expresó: “Nosotros hemos sido agentes de esta Revolución, de la Revolución económico-social que está teniendo lugar en Cuba. A su vez esa Revolución

¹⁴ Cancio Isla, Wilfredo: Las revoluciones no son paseos de rívera. Entrevista con Alfredo Guevara. *La Gaceta de Cuba*. julio – agosto 1993. Pág. 3 – 4

¹⁵ Suplemento cultural del periódico *Revolución*, órgano del Movimiento 26 de julio fundado el 6 de abril de 1959, su última edición fue el 6 de noviembre de 1961. Fue de un estilo agresivo, crítico, reflejo de las contradicciones de su tiempo.

¹⁶ Centro Teórico Cultural Criterios: Ob. cit. p. 32

económica y social tiene que producir inevitablemente también una Revolución cultural en nuestro país”¹⁷.

El diálogo fue fructífero y marcó el destino cultural de la Cuba revolucionaria. En él se declaró la voluntad de multiplicar las posibilidades de las grandes masas para acceder al arte y la literatura, así como la de crear mejores condiciones para comprender esas manifestaciones. Se trataba, en primer término de garantizar el pleno consumo de los bienes y servicios culturales, especialmente el libro, y unido a ello crear las garantías para que los artistas pudieran desarrollar su obra, lo que implicaba el pronunciamiento en torno a la libertad de creación.

Pero esa libertad creativa en un país amenazado hasta la agresión militar imperialista que había pretendido anular las conquistas alcanzadas, exigía una alta dosis de responsabilidad para con la patria, y esa realidad también debía ser comprendida por los escritores y artistas. Solo un mes antes -abril de 1961- de pronunciar *Palabras a los intelectuales* se había combatido con las armas en Playa Girón y la sangre cubana había teñido otra vez la nación. La Revolución, por su parte, “solo [debía] renunciar a aquellos que [fueran] incorregiblemente reaccionarios, que [fueran] incorregiblemente contrarrevolucionarios”¹⁸ porque estaba dispuesta a actuar de manera que, también, el sector de artistas e intelectuales que no fuera genuinamente revolucionario encontrara en ella un espacio donde trabajar y crear siempre dentro de la Revolución.

De ahí el énfasis con el que Fidel planteó “Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la Revolución es a existir y frente al derecho de la Revolución de ser y existir, nadie. Por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella”¹⁹.

Definidas las líneas políticas, aquel encuentro también sirvió para diseñar la estructura estatal que a partir de ese momento se ocuparía de la atención

¹⁷ Castro Ruz, Fidel: Palabras a los intelectuales. En: Pensamiento y política cultural cubanos. Antología. T. II. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1987, p. 23

¹⁸ Ídem, p. 28

¹⁹ Ídem

concreta a la gestión de los procesos de la creación artística y literaria. Se fundó el Consejo Nacional de Cultura que tuvo a su cargo la tarea de orientar, estimular y desarrollar mejores condiciones para implementar la Ley de Imprenta Nacional y el sistema de editoriales; adquirir material para que los artistas de la plástica pudieran trabajar; así como desplegar las disímiles acciones prácticas que exigía aplicar la política cultural definida.

En agosto de 1961, se constituyó la Unión Nacional de Artistas y Escritores de Cuba (UNEAC). Su primera dirección estuvo integrada por Nicolás Guillén como Presidente, José A. Portuondo, Roberto Fernández Retamar y José Lezama Lima, mientras que entre los miembros de su Comité Nacional fue elegido Samuel Feijóo.

A la par, también en 1961, “se creó el Departamento de Investigaciones Folklóricas del Teatro Nacional. El Departamento de Música de la Biblioteca Nacional “José Martí” inició sus trabajos de esta índole y al crearse la Academia de Ciencias de Cuba, el Departamento del Teatro Nacional conformó el Instituto de Etnología y Folklore. En este movimiento creciente de estudios de nuestro pasado cultural, cabe mencionar el Departamento de Investigaciones Folklóricas de la Universidad Central, el Seminario de Música Popular y el Departamento de Investigaciones Musicales de la Universidad de Oriente”²⁰.

Hacia finales de la década, el Che es asesinado en Bolivia y su muerte priva a las izquierdas de uno de los intelectuales más agudos y desafiantes para con las experiencias prácticas conceptuadas hasta entonces dentro del llamado socialismo real, a la vez Cuba pierde uno de sus mejores hombres de ideas y acción. En enero de 1968, hubo batallas ideológicas dentro del propio Partido, cuando Fidel denunció la microfracción alrededor de la figura de Aníbal Escalante, Secretario de Organización del PSP y más tarde de las ORI²¹. Luego, en marzo del propio año, se produjo la Ofensiva Revolucionaria que completó y consolidó el proceso de nacionalización antiimperialista, iniciado en 1961, mediante la cual se

²⁰Feliu Herrera, *Virtudes: Fiestas y tradiciones cubanas*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana. 2003, p. 12

²¹ Refiriéndose a Aníbal Escalante, dijo Fidel: Al triunfo de la Revolución, poseía gran autoridad, y desde ese cargo actuaba prácticamente como jefe de su Partido. Era un hombre capaz, inteligente y buen organizador, pero con el arraigado hábito de filtrar y controlar todo a favor de su partido. Ramonet, Ignacio: Ob. Cit., p. 249.

nacionalizaron prácticamente todos los pequeños y medianos establecimientos industriales, comerciales y de servicios que aún quedaban en manos privadas.

Ambrosio Fornet, testigo de aquellos años los describe de la siguiente manera “En los últimos años de la década se entretrejieron, a nivel nacional e internacional, las fiestas y los duelos, las apoteosis y las catástrofes. Vino a La Habana desde París el Salón de Mayo, la exposición de pintura moderna que había conocido la ciudad, y se celebraron el Encuentro de la Canción Protesta y el Congreso Cultural de La Habana, gigantesca concentración de intelectuales y artistas de todo el mundo deseosos de mostrar su respaldo a la Revolución. Pero el Che había sido asesinado en Bolivia tres meses antes, con lo que se clausuraba toda una etapa del proyecto revolucionario continental, y no tardaría en producirse la intervención soviética en Checoslovaquia, lo que ahondaría la crisis del socialismo europeo y de los movimientos de izquierda a ambos lados del Atlántico. Entre nosotros se llevó a cabo la Ofensiva Revolucionaria, que liquidó los restos de propiedad privada en el sector comercial y comenzaron a prepararse las condiciones para la zafra del 70 y para establecer el sistema de universalización de la enseñanza y de las Escuelas al Campo. Hubo un repunte del dogmatismo en el análisis crítico de dos libros premiados en el concurso literario de la UNEAC²², así como de la situación prevaleciente en el campo intelectual cubano”²³.

Sus palabras reúnen acontecimientos que ofrecen testimonio de una época en la que se dieron cita las aspiraciones más caras de la nación para fundar un humanismo de nuevo tipo, consecuente con la tradición histórica y las mejores conquistas contemporáneas. El prestigio internacional de la cultura había crecido gracias al profesionalismo y la creatividad de artistas y escritores; al trabajo de cohesión y divulgación realizado por la Casa de la Américas y el ICAIC y a todas las realizaciones del cine, el ballet, el diseño gráfico, el teatro, la música donde nacía la Nueva Trova, el Conjunto Folklórico y la literatura. Pero también como ocurre con cualquier proyecto humano el “sol estuvo empañado por algunas

²² Se refiere a *Los siete contra Tebas*, de Anton Arrufat y *Fuera de juego*, de Heberto Padilla, además del clima que suscitó, entre algunos funcionarios con la aparición de la obra *Paradiso* (1966), de José Lezama Lima, debido a su supuesta exaltación del homoerotismo. Fornet, Ambrosio: *El Quinquenio Gris: revisitando el término*. En: *Narrar la nación*. Editorial Arte y Literatura. La Habana. 2009, p. 389

²³ Fornet, Ambrosio: *La década prodigiosa*. En: *Narrar la nación*. Editorial Arte y Literatura. La Habana. 2009, p. 362.

manchas” y ellas matizaron el final de la década, sobre todo alcanzando el control de ciertas zonas de influencias en el lustro posterior.

1.1.2 Producción editorial

La intensidad creativa promovida por la Revolución triunfante también alcanzó el empeño editorial. Antes del triunfo de la Revolución “existían algunas imprentas grandes vinculadas al capital norteamericano, como Omega donde se imprimía *Selecciones de Reader’s Digest*, con equipos relativamente modernos para la época, pero diseñados para imprimir revistas de una treinta o cuarenta páginas, sin pasar por los procesos de fotocomposición o fotomecánica que se realizaban en los Estados Unidos y sin la técnica necesaria para la encuadernación”²⁴.

A partir de ahora, aquellos poetas y narradores, que siempre habían tenido que sufragar las exiguas ediciones de sus libros, tenían ante sus ojos un paisaje nuevo. Al fundarse la Imprenta Nacional por la Ley 187 de marzo de 1959, se creó la base material - poligráfica, industrial y de consolidación de recursos humanos- para el despegue en el ámbito editorial. Fue en primer término un acto potencial, puesto que no aún se disponía de medios estatales de producción; la materia prima para tal empresa la aportaron las rotativas y los diarios - desactivados y la mayoría sin personal técnico- que fueron nacionalizados en 1960.

Con esta acción se dio un verdadero salto cualitativo en la historia de la actividad editorial en Cuba. Los libros comenzaron a producirse bajo las mismas condiciones materiales, con las mismas máquinas, talleres de imprenta e incluso con el personal técnico que no abandonó el país; sin embargo, la concepción del lector era radicalmente diferente. Ahora “las ediciones masivas comenzaron a ser cotidianas, y poco a poco se fueron estableciendo las bases para una nueva relación entre texto y contexto, tanto para quienes escribían como para quienes producían el libro industrialmente y quienes lo leían”²⁵.

“Cien mil ejemplares del Quijote de Cervantes, terminados casi por manufactura, constituyeron la primera gran obra de la Imprenta Nacional. Poemas de Neruda,

²⁴ Comunicación y sociedad cubana. Muñoz Kiel, Rosa y Elena Nápoles Rodríguez: De explosiones sociales, culturales, comunicativas. Apuntes sobre el impacto de la revolución en el sistema comunicativo cubano (1959 – 1961), p. 216; En: Portal Moreno Raysa y Hanny Amaya Trujillo: Selección de Lecturas Comunicación y Sociedad. Editorial Félix Varela. La Habana. 2008, p. 223.

²⁵ Ídem

Vallejo, Darío, obras de Gorki y Brecht, ensayos de Aníbal Ponce y Jean Paul Sartre le siguieron con tiradas masivas. Estas publicaciones, profusas y atentas de las necesidades culturales más urgentes, fueron agrupadas en colecciones: *Biblioteca Básica* para Primera Enseñanza, Secundaria Básica y educación Obrero – Campesina; *Enciclopedia Popular de Cuba* – ediciones que agrupaban libros de conocimientos generales de Historia, Arte, Antropología y otras materias, destinadas a las zonas más apartadas, más carentes -: *Biblioteca del Pueblo*, para los clásicos universales; *Biblioteca Básica de Cultura Cubana*, que recoge títulos cubanos casi todos del siglo pasado, nunca antes editados en Cuba; y las *Ediciones Especiales* con un margen de flexibilidad a los planes de publicación, para los títulos imprevistos de importancia y actualidad”²⁶.

“En tiradas de 150 000 ejemplares, que podían agotarse en una semana salieron de los diferentes talleres de la Imprenta Nacional: más de 14 millones de ejemplares de libros (literarios, ideológicos, políticos, científicos, de enseñanza); más de 26 millones de folletos de similar diversidad y más de 22 millones de revistas de información, culturales, políticas, económicas, profesionales”²⁷. Una base productiva que se fue modernizando con inversiones posteriores en combinados como los de Guantánamo y Palma Soriano con fines estrictamente educacionales y permitió la creación de varias casas editoriales: Ciencias Sociales; Arte y Literatura; Pueblo y Educación; Gente Nueva; Oriente; Letras Cubanas; Editora Abril; José Martí y Pablo de la Torriente.

A la vez que permitió la proliferación de publicaciones periódicas destinadas a distintos segmentos de lectores de acuerdo con sus intereses particulares, por ejemplo: Unión, Revista de Literatura Cubana, La Gaceta de Cuba, Casa de las Américas, Cine Cubano, El Caimán Barbudo, Revolución y Cultura, Temas Mujeres, Zunzún, Pionero, entre muchas otras, donde se ubican en el centro del país, la revista Islas que desde 1958 producía Samuel Feijóo en el Departamento de Investigaciones Folclóricas de la Universidad Central de Las Villas y luego Signos a partir de 1969.

²⁶ Ídem

²⁷ Smorkaloff, Pamela Ma.: Literatura y edición de libros. La cultura literaria y el proceso social en Cuba. Editorial Letras Cubanas. La Habana. 1987, p. 140

Toda esta actividad editorial difundió los exponentes más relevantes de la cultura nacional e internacional. Y nuestros escritores, en el pasado objeto del desprecio, jamás habían tenido tan vigorosas motivaciones para su trabajo ni tantas oportunidades para expresarse, una vez eliminando el analfabetismo y en marcha acelerada hacia la educación de todo el pueblo. Se había creado un público amplio para el consumo de la obra literaria no solo universal sino también de autores cubanos.

1.1.3 Samuel Feijóo: intelectual múltiple

Uno de los tantos intelectuales favorecidos por las circunstancias creadas por la Revolución fue Samuel Feijóo Rodríguez. Quien dedicó su vida a producir una obra original por la que está considerado una de las figuras más prolíficas de la cultura cubana del siglo XX. Nació el 31 de marzo de 1914 en San Juan de los Yeras, Ranchuelo, localidad perteneciente a la antigua región de Las Villas, hoy Villa Clara. Sus padres Florentino Feijóo, farmacéutico – boticario, y Amelia Rodríguez, ama de casa.

Desde pequeño le gustó la lectura, leía todo lo que podía sin interesarle mucho el tema o el entendimiento. Su vida fue muy inestable, vivió en permanente andanza debido a la situación que atravesaba el país, a la que era necesario sobreponerse con el ánimo de buscar fortuna y mejoras económicas por parte de su padre, único proveedor de su hogar. Pasó dos años (1914 – 1915) residiendo en Mataguá, pequeño poblado próximo a su lugar de nacimiento, a partir de 1916 y hasta 1922 vivió en La Jorobada, donde su padre ejerció como boticario. Con algunas intermitencias, entre San Juan de los Yeras y La Habana, se asienta en la capital en la década entre 1924 – 1934. Para 1935 la familia decide instalarse definitivamente en Cienfuegos.

Durante su estancia en La Habana completó sus estudios primarios en el colegio interno *Gertrudis Gómez de Avellaneda*, en Jesús del Monte, y luego en el Colegio Presbiteriano de La Habana, donde aprende el inglés. Alcanza el tercer año de bachillerato en el Instituto de La Habana. Su restante formación será únicamente autodidacta. No obstante, ya en 1928, publica sus primeros relatos en la revista *Billiken*. En la cronología elaborada por Virgilio López Lemus e incluida en *El*

Sensible zarapico, él considera “es la época del amplio inicio creativo de en la vida de Samuel Feijóo: escribe sus primeros poemas, recoge cuentos populares en las calles habaneras y escribe noveletas que no publica nunca”²⁸

En 1931 comienza a escribir pequeños cuentos y versos dedicados a situaciones de la vida real que le ocurrían a él o algún compañero, reflejaba en su obra desde los primeros momentos la situación existente en la Cuba neocolonial. Se mantiene al margen de las primeras corrientes vanguardistas de Europa, comienza a crear un “cubismo grotesco, cubismo, a su modo y manera”.

Comienza a publicar sus primeros cuentos en la revista *Cancionero*, entre ellos uno titulado *Rosita odiaba a los poetas*. En este período de su vida escribe varios poemas entre los que se encuentran *Versos a una niña*, *Versos leves*, *La ilusión*, *Humorismo romántico*. Desde temprano demuestra su amor y dedicación a las personas humildes lo que lo va a conducir a crear una extraordinaria obra que nace precisamente que tiene como protagonistas a esas personas humildes, campesinas y sin protección.

En 1934 publicó varios artículos y poemas entre los que se encuentra *Ruego* en el periódico Juventud Nacionalista, pero no duró mucho tiempo ya que no se adscribía a ningún partido político. Fue nombrado Escribiente de Negocio y Fomento: Montes y Minas en julio de 1934 y comienza a trabajar en el buró de prensa del Gobierno. Tomó partido contra la politiquería, el vicio, el absolutismo, la mentira, el doblez, el crimen político o religioso, en nombre de las riquezas materiales. Su partido era a favor de los niños y de los desposeídos, de los seres indefenso, de la belleza y la libertad de las artes y todos los oficios. Posteriormente se desarrolló como reportero de denuncia social en la revista Bohemia y colaboró en el periódico El Mundo.

El mismo escribió “Mi partido es el de hecho-luz. Mi partido es el amor que socorre a los desgraciados, de trabajo inteligente, para que dejen de serlo”²⁹, una filosofía consecuente con las características personales de alguien que no bebía alcohol, no fumaba, no frecuentaba burdeles, no era politiquero. Sino que leía, meditaba, gustaba apartarse para ver los árboles y las costas. Fue un hombre tranquilo,

²⁸ Feijóo, Samuel: *El Sensible Zarapico*. Editorial Letras Cubanas. La Habana, pp. 573 – 587.

²⁹ Revista Signos N°34 *El Sensible Zarapico* p. 201 Enero-Junio de 1985

amante de los espacios de silencio e indiscutiblemente su forma de ser, lo condujo a ser un hombre de bien con una ardua labor intelectual.

En el año 1935 su familia llegó a Cienfuegos y Samuel los acompaña. Venía enfermo de los nervios, como consecuencia de los tormentos sufridos por la muerte de su hermano Unaldo (Nano) en una revuelta en el Castillo de Atarés, en La Habana. Con su tío paterno, Tomás Feijóo, recorrió las montañas del Escambray y esta especie de terapia lo ayudó a recuperarse aunque esos desajustes nunca lo abandonaron.

Ya en Cienfuegos y muy mejorado de salud psíquica continuó escribiendo relatos y poesías. Parte de su obra poética alcanzó el reconocimiento de ser incluida en la antología *La poesía cubana* en 1936 en la que intervinieron Juan Ramón Jiménez, Camila Henríquez Ureña, José María Chacón y Calvo entre otros intelectuales. Este comienzo tan acertado lo motiva a escribir varios libros significativos durante el período 1937 y 1940 que serán publicados después. En el año 1940 comenzó su larga y fecunda amistad con la familia Vitier – Marruz y se relacionó con otros intelectuales del grupo Orígenes.

Su pasión por la pintura puede situarse en el año 1937, fecha en la que aparecieron sus primeras pinturas al óleo. En 1939 entabló amistad con el destacado escultor Mateo Torriente y creó junto a él un movimiento plástico – literario, bajo el nombre de la *Academia del Bejuco*, cuyas sesiones tenían la intención de forjar una estética de la naturaleza para definir un concepto de pintura antillana. Y en 1941 conoció a su gran amigo, el intelectual Robert Altmann, quien se estableció en Cuba huyendo de las prácticas antisemitas nazis, y en cuyo atelier se reunían importantes artistas de la vanguardia cubana como Roberto Portocarrero, Amelia Peláez y Wifredo Lam, entre otros.

En el taller de Altmann, en 1945, realizó sus primeros grabados en metal o calcografías. En esa misma fecha viajó a los Estados Unidos invitado por un amigo. Allí permaneció seis meses, trabajó como diseñador en una fábrica de corbatas y posteriormente, en una de muebles pero fue expulsado por participar en una huelga por reivindicaciones laborales.

Regresó a Cuba en 1946, se radicó en la casa de sus padres en Cienfuegos y en 1952 editó el primer número de la revista *Ateje*, de dos únicos números, por carecer de recursos económicos para sostenerla. El otro - y último - fue editado en 1953. Bajo el seudónimo de Sixto Figueras colaboró con las revistas *Bohemia* y *Carteles* y en ellas denunció el desamparo del campesinado, ilustrándolo con fotografías que él mismo tomó. También escribió para *La Correspondencia*, uno de los principales órganos de prensa en Cienfuegos.

Su obra encontró reconocimiento en 1949 cuando obtuvo la segunda *Mención Honorífica en el Concurso Hernández Catá* con su cuento *Alzamiento* y luego en 1950 con el premio *Antonio Bachiller y Morales* por el mejor libro ilustrado en 1949. Su quehacer pictórico también repercutió en el ambiente cienfueguero al exponer sus grabados, aguafuertes y litografías en el Ateneo de Cienfuegos en el año 1957. En esta misma fecha se vinculó con la Universidad Central de Las Villas bajo el rectorado de Mariano Rodríguez Solveira y al año siguiente comenzó a dirigir el Departamento de Estudios Folklóricos y Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas *Marta Abreu* donde realizó una labor significativa como editor al fundar y dirigir la revista *Islas* en la que permaneció hasta 1968.

El triunfo de la Revolución representó para Samuel Feijóo la posibilidad de ensanchar su multifacética creatividad. Él ya era un intelectual con una obra sólida y reconocida pero ahora se trataba de instalarla en una dimensión colectiva porque se abrían las puertas del conocimiento para los más humildes, esos con los que Samuel había hecho causa común desde siempre. ¿Cómo no encontrar cauce en ese vértigo para poner al servicio del pueblo todas sus energías? Por eso continuó su trabajo con *Islas*; publicó *Teatro cubano*, donde incluyó su pieza teatral más importante *La alegre noticia*; expuso dibujos, acuarelas y aguafuertes propios en la Biblioteca Nacional *José Martí* y paralelamente realizó otra con artistas campesinos *Pintores populares de Las Villas*. Editó libros, publicó poesía y dos novelas: *Tumbaga* y *Juan Quinquín en Pueblo Mocho*, llevada al cine en 1967 gracias a Julio García Espinosa. Participó junto a Mateo Torriente en la fundación de la Escuela Taller de Artes Plásticas *Rolando Escardó* en Cienfuegos y mantuvo el vínculo con los pintores populares que desde hacía años nucleaba.

Su enorme talento y cultura, se aderezó con múltiples viajes que pudo realizar luego del triunfo de la Revolución como embajador de la cultura cubana y también, casi como un peregrino, porque cada estación se convirtió en fuente nutritiva para su labor multigenérica inspirada en la cultura popular. En 1964 visitó la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para participar en un congreso de Etnología; en 1965 estuvo en Alemania, en 1966 en Francia, Checoslovaquia y otra vez en Alemania y en 1968 viajó a Bulgaria. A su regreso encontró serios problemas en la Universidad Central de Las Villas, por esa causa abandonó la institución docente y dejó atrás el número 30 de la revista *Islas* correspondiente a junio – diciembre de 1968. El fantasma del dogmatismo y la intransigencia se cernieron sobre el irreverente Samuel Feijóo, se quebraron algunos vínculos pero se forjaron otros.

1.2 Los álgidos 70 y el primer lustro de los 80

La década anterior había sido la de la utopía pero prácticamente terminaba con un sinnúmero de acontecimientos ocurridos en 1968 que presagiaban el advenimiento de tiempos difíciles. Los debates resultados de agudas contradicciones en el plano internacional y en el panorama nacional condujeron a la acumulación de desaciertos que apartaron a la gestión cultural de la plataforma estratégica trazada por Fidel. Hubo importantes desviaciones de esa política en los años 70, que algunos estudiosos han llamado *Quinquenio gris*, y otros *Decenio*. Esas distorsiones provocaron daños significativos a una parte de escritores y artistas e impidieron que el pueblo se perdiera por un tiempo una parte importante de la producción cultural de vanguardia.

No fue hasta el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1975 en que comenzó la rectificación programática de los errores cometidos. La primera acción consistió en crear el Ministerio de Cultura en 1976. Con él aparecieron los primeros síntomas de recuperación de un clima cultural que comenzaría a caracterizarse por una especie de distensión y alcanzarían visibilidad algunas de las voces silenciadas. Se abría otra época, no sin secuelas, pero más optimista; ella favorecería a Samuel Feijóo para emprender el último acto fundacional de su vida: la revista *Signos* que estuvo a su cargo desde 1969 hasta 1985.

1.2.1 Un lustro agónico, luego alumbramiento necesario

Según Graziella Pogolotti “la década estaba terminando en 1968. Con fuerte acento descolonizador y extensa pluralidad de voces, desde Siqueiros hasta quienes mantenían viva la memoria de Trotsky, (...), el Congreso Cultural de La Habana se produjo después de la caída del Che en Bolivia y contenía los gérmenes de los movimientos de mayo. Tlatelolco y París parecían anunciar el ímpetu de una izquierda renovada. En los dos lados del Atlántico, al modo latinoamericano, los estudiantes encabezaban la protesta. En México, el movimiento desembocaba en tragedia. En París, el sistema lograría revertir el proceso cuando ya la primavera de Praga y la intervención soviética volvían a fragmentar la izquierda”³⁰

Y dice más “en el plano interno, los esfuerzos se concentraban en el empeño por acelerar el crecimiento económico, mediante el desarrollo de la producción azucarera, proyectada hacia la voluntad de alcanzar diez millones de toneladas en 1970. Todas las ramas de la economía se volcaron hacia esa dirección fundamental a la vez que desaparecían los últimos vestigios de empresa privada. Sabido es que la meta no pudo ser alcanzada en una coyuntura conducente a privilegiar, por encima de diferencias de enfoque que nunca desaparecieron, la unidad del campo socialista. El conflicto surgido en torno al otorgamiento de los premios UNEAC a *Fuera del juego*, de Heberto Padilla, y *Los siete contra Tebas*, de Antón Arrufat, anunciaba confrontaciones que quebrantaron los vínculos con un sector de la izquierda intelectual y precipitaron los cambios de la aplicación de la política cultural consagrados por el congreso de 1971”.³¹

Esta descripción ofrecida por una testigo de excepción, ofrece el color del escenario al que se enfrentaba el país al iniciarse la década de los setenta. Se atravesaba por un período de tensiones acumuladas, complementadas por el férreo bloqueo imperialista. Cuba se encontraba necesitada de un mercado estable para sus productos, especialmente el azúcar y tuvo que definir radicalmente sus alianzas. Se produjo un acercamiento mayor a la Unión Soviética y a los países socialistas europeos y el colofón, fue el ingreso al Consejo de

³⁰ Pogolotti, Graziella. Ob. Cit., p. XXII

³¹ Ídem, p. XXIII

Ayuda Mutua Económica (CAME) en 1972, lo que vinculó estructuralmente la economía cubana a la del campo socialista.

En el ámbito de la cultura artística y literaria, al Primer Congreso de Educación y Cultura celebrado entre el 23 y el 30 de abril de 1971 y a su declaración de acuerdos, se le atribuye el signo que enrumbo el primer lustro de la década.

Se impusieron prácticas nocivas que condujeron a la censura en relación con expresiones musicales de vanguardia, desde figuras de la Nueva Trova como Silvio Rodríguez hasta los Beatles. Hubo un empobrecimiento editorial al privar a sus catálogos de autores reconocidos pero que se habían apartado de la línea política de la Revolución, algunos de los cuales habían abandonado el país. Se impuso el didactismo como norma de valor para muchas de las manifestaciones y apenas se encontró espacio para la experimentación, la introspección y las búsquedas formales.

En las artes plásticas proliferó una producción en la que la épica de los primeros años cedió lugar a la hagiografía con visos de realismo socialista que introdujo algunas “manchas” en el “paisaje artístico” nacional³². Mientras, el teatro “fue, sin dudas, durante el llamado Quinquenio Gris, la rama del arte en que tanto las prescripciones y proscripciones en cuestiones artísticas, políticas y sociales, como la homofobia se ejercieron con mayor dureza mediante la censura y las medidas administrativas”³³

Si no puede restársele importancia a las heridas individuales y a las trayectorias malogradas como consecuencia de las desviaciones de la política, también es cierto que al inclinarse la balanza hacia manifestaciones culturales de estirpe popular, ésta zona alcanzó un impulso inusitado. Fue la época de oro del Movimiento de Artistas Aficionados y de los Talleres Literarios, que aun estigmatizado por las mismas dogmatizaciones, supo aprovechar las posibilidades que se le ofrecían para demostrar con su acción la valía de tanto talento depositado en los seres anónimos del pueblo. Y este fue, quizás, uno de los pocos

³² López Oliva, Manuel: Los 70 sin barnices. Material fotocopiado. s/p.

³³ Navarro, Desiderio: Para una cronología. En: Centro Teórico Cultural Criterios: La Política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión. La Habana. 2007, p. 7.

saldos positivos de aquel quinquenio 1971-1976, instituido como tendencia nefasta para la aplicación de la política cultural.

Entre los días 17 al 22 de diciembre de 1975, se celebró en La Habana el 1er. Congreso del Partido Comunista de Cuba en medio de condiciones que evidenciaban la consolidación de la Revolución y el socialismo. Se inició con un informe central presentado por su primer secretario, Fidel Castro y fue ampliamente debatido teniendo en cuenta el desarrollo económico alcanzado hasta ese momento, los errores cometidos, el sistema de Dirección de la Economía y las proyecciones para el desarrollo económico futuro. El Congreso tuvo una enorme trascendencia para todo el país debido a los problemas nacionales e internacionales que se discutieron. En él se aprobaron las Tesis y las Resoluciones, los Estatutos, y la Plataforma Programática con importantes valoraciones acerca de la política del Partido y del Estado en todos los órdenes: político, ideológico, económico, social y cultural.

En el ámbito artístico, la creación del Ministerio de Cultura, fue el primer síntoma de recuperación de un clima cultural más distendido. Cuando en la tarde del 30 de noviembre de 1976, durante la sesión de clausura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, se anunció la creación de dicho Ministerio que tendría como titular a Armando Hart Dávalos, se daba el primer paso para eliminar aquellos lastres. Paulatinamente se iría restableciendo la confianza y la atmósfera de creatividad, y se daba paso a una política coherente para lidiar con las nuevas generaciones de artistas y escritores, muchos de ellos formados en el sistema de enseñanza creado por la Revolución.

A partir de este acto fundacional comenzó la revisión crítica de lo acontecido, a través de un prisma de análisis diferente y con la disposición explícita de recuperar las esencias de la política cultural ya definida. Esta fue la razón que condujo al Ministro de Cultura, Armando Hart a expresarle a Luis Báez en el año 1983, “conviene hacer una distinción entre la política, las ideas de los hombres, y los errores que los hombres cometen en su aplicación. La validez de las ideas no se puede medir por los errores en su aplicación. Hay que preguntarse si los errores son parte sustancial de las ideas, o si han derivado de la práctica de los hombres

(...)" ; más adelante continúa diciendo "(...) No dudo que hayamos cometido errores en la aplicación de la política cultural, aunque al mismo tiempo no creo que haya sido de esencia; si hubiéramos cometido algún error estratégico no tendríamos el avance cultural que hoy tenemos (...)"³⁴.

El nuevo estilo de trabajo no se desentendió de los saldos positivos alcanzados por el Movimiento Nacional de Artistas Aficionados que había permitido la conservación, recreación y difusión de las manifestaciones populares, mediante la revitalización de músicas, danzas, artesanías, formas teatrales y otros. Estos artistas populares pasearon el arte tradicional por todas las latitudes y obtuvieron relevantes premios en festivales y concursos. Y sus creaciones se convirtieron en objeto de estudio por parte de centros e instituciones.

En esa coyuntura se inscribe el panorama villaclareño de esos años. Si bien la Síntesis Histórica Provincial no arroja comentarios con respecto a las desviaciones que pudieron producirse, si confirma el "auge de los grupos musicales, danzarios, teatrales y los talleres literarios, donde participaban aficionados en las fábricas y las escuelas"³⁵. A lo que añade los logros alcanzados por la labor desplegada desde el proyecto del Atlas de la Cultura Popular Tradicional Cubana³⁶, que desde 1977 habían iniciado Marta Anido y Esther Padrón, dirigidos por Samuel Feijóo.

Esta investigación de más de diez años, comprendió el estudio gradual de: fiestas, música, danza, artesanía, literatura y transmisión oral. Su objetivo estaba orientado a describir el universo de cada una de las manifestaciones, su dispersión y concentración geográfica; construir el registro cartográfico; indagar, por medio de posibles informantes o fuentes bibliográficas, la existencia de usos, costumbres o manifestaciones perdidas en el tiempo histórico y conservar,

³⁴ Hart Dávalos, Armando. Cambiar las reglas del juego. Entrevista de Luís Báez. Editorial Letras Cubanas, La Habana. 1983, p. 22

³⁵ Síntesis Histórica Provincial de Villa Clara. La Habana Editora Historia, 2010 p. 315

³⁶ En 1976, el Departamento de Estudios Culturales del Ministerio de Cultura (que pertenecía a la Dirección de Artistas Aficionados y Casas de Culturas) planteó la necesidad de efectuar un trabajo sistemático para coleccionar información, clasificar, analizar y crear registros cartográficos de expresiones populares tradicionales, con el objetivo de que no se perdieran las que ya poseían carácter no vigente, pero que aún eran recordadas por determinados núcleos poblacionales, así como las que estaban siendo sustituidas o desvirtuadas. Surgió así el proyecto ATLAS DE LA CULTURA POPULAR TRADICIONAL CUBANA, convertido con posterioridad (1985) en el Atlas Etnográfico de Cuba, al fundirse con el estudio de temas propios de la cultura material de la Academia de Ciencias de Cuba. Feliu Herrera, Virtudes: Fiestas y tradiciones cubanas. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana. 2003, p. 12

rescatar y divulgar lo más valioso de la Cultura Popular Tradicional. Muchos de los resultados científicos derivados de este empeño encontraron espacio para la socialización a través de las páginas de la revista *Signos*.

1.2.2 Signos: brote de una criatura indefinible

No solo para Graziella Pogolotti los sesenta terminaban en 1968, también para Samuel Feijóo concluía una década, toda aquella que había dedicado al Departamento de Investigaciones Folklóricas de la Universidad Central de Las Villas. Para entonces tenía cincuenta y cuatro años, ya era un hombre maduro, un intelectual con una obra sólida y reconocida y el vicepresidente de la UNEAC en Las Villas. Era además el ser humano irreverente, al decir de Virgilio López Lemus “un escándalo vivo”. Quienes lo conocieron cuentan de él mil anécdotas con la brújula siempre puesta en su condición de “cubano esencial” cuya manera de vivir fue excepcional.

Doris Era, escritora e investigadora cienfueguera, quien tuvo el privilegio de ser su amiga lo caracterizó de esta manera “Samuel Feijóo es el intelectual cubano múltiple, el verdadero humanista del siglo en nuestro país: poeta, animador y promotor cultural, editor, periodista, traductor, pintor, organizador de grupos de pintores, profesor de arte, crítico literario, investigador literario, recopilador del folklore de la cultura popular cubana, latinoamericana y de otros países, humorista. Pero además es el guajiro sencillo, modesto, el hombre de pueblo que derrama sabiduría por todos sus poros. El difusor de nuestra cultura en el mundo para que el cubano alcance dimensiones de universalidad, el caminante montés, el hombre de las excentricidades y ocurrencias, el de las mil anécdotas que forman parte de la leyenda popular, el hombre nostálgico y taciturno, quizás demasiado solo en medio del mundo y que escondía sus profundos desgarramientos con la fachada de la ironía y la burla”³⁷.

Fue sobretodo un hacedor de la cubanía, “todo un canon él solo” cuya audacia también padeció los azotes de la incompreensión por parte de burócratas e intolerantes, pero lo salvó su obra. Es así que luego de regresar de un viaje a

³⁷ Era, Doris: Desde la raíz a la flor. *Ariel*, revista cultural de Cienfuegos. Año VII, no. 1, Cuarta época, 2004, p. 16 – 19

Bulgaria encontró serios problemas³⁸ en la Universidad Central de Las Villas y fue expulsado - debido a la “incomprensión de algunos”³⁹- de la institución donde había laborado una década y editado veintinueve números de *Islas*. Sin embargo, volvió a propiciarse la conjunción creativa y un nuevo alumbramiento: nació *Signos* en 1969, adscrita al Consejo Nacional de Cultura y con sede en la Biblioteca Provincial “José Martí” de Santa Clara.

Las contradicciones manifiestas en la Universidad Central de Las Villas a finales de los años sesenta fueron expresión del clima de tensiones que se cernía sobre la nación. “Feijóo no comprendió la necesidad de que *Islas* pasara a ser una publicación distinta de cómo él la había concebido, y tampoco fue comprendido por sus compañeros acerca de la originalidad y del grado insólito que la revista ya alcanzaba”⁴⁰. Fue este el momento en que intercedieron Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores, y el propio Presidente de la República, el Dr. Osvaldo Dorticós Torrado, para proponerle a Feijóo no solo mantener la existencia de *Islas*, que pasaría a ser dirigida por un Consejo de Dirección profesoral, sino también fundar *Signos*.

Así esta publicación se convirtió en el Órgano del Departamento de Investigaciones Populares del Consejo Nacional de Cultura. Según su propia declaración de existencia “en sus páginas se recogerán los escogidos signos – letras, notas musicales y dibujos - de aquellas formas originales de los pueblos del mundo, tanto de sus escritos y artistas, denominados <<cultos>> como de los brillantes creadores anónimos. La raíz ahondará en el folklore y en la riqueza popular cubana y latinoamericana, fundamentalmente”.

El concepto editorial con que nació el primer número de *Signos* correspondiente al mes de noviembre de 1969 y se extendió durante los treinta y cinco siguientes, tuvo como fundamento: gráfica, pentagrama, letras. Una publicación especializada en la cultura popular tradicional cual manifiesto poético de su creador, pues en ella se imbricaban con profusión inusual letras y gráfica. Noción unitiva que estaba

³⁸ En medio de las disputas por la dirección de *Islas*, ocurrieron incidentes desagradables y hechos pintorescos propios de la personalidad de Feijóo, que ofendieron a parte del claustro. López Lemus, Virgilio: Feijóo o la colmena. Editorial Pablo de la Torriente Brau. La Habana. 2013, p. 214.

³⁹ Anido Pacheco, Alberto. Entrevista realizada por Riek Elisa Díaz Santandreu. Santa Clara, 29 de enero de 2014. Entrevista realizada a Alberto Anido Pacheco.

⁴⁰ López Lemus, Virgilio: Feijóo o la colmena. Editorial Pablo de la Torriente Brau. La Habana. 2013, p. 215.

prefigurada en *Islas* pero acá alcanza sentido de auto liberación del ser, siendo como era Feijóo un hombre amante incorregible de la armonía natural, favorecido ahora por las posibilidades expansivas que abría la Revolución para los humildes, los olvidados, los desposeídos.

Signos se convirtió en la criatura que rompió los moldes de la discriminación, más que por el abordaje que contiene de fenómenos culturales – hasta ese momento considerados periféricos –, por la actitud sincera y visceral con que lo hizo su artífice. En *Signos* fue el director, editor, único redactor, corrector de estilo, diseñador, emplanador y a ratos mecanógrafo, a la vez compartió la labor de gestión de nuevos números con la revisión de pruebas de imprenta de los otros que se iban procesando. Ello le confirió autonomía y libertad creativa para enrumbar aquella nave hacia el acervo cultural atesorado en hombres y mujeres para quienes el anonimato era su única distinción.

Por eso no existió solo para especialistas o conocedores, sino – sobre todo – para divulgar el pensamiento, el saber y las expresiones artísticas y espirituales en su diversidad de formas y esencias, del pueblo. Distinción que permite calificarla de “*insólita*, porque lo soñado y lo realizado coinciden, y no solo por el contexto epocal en que sobresale, sino por la originalidad que se advierte en ella (...)”⁴¹ y se manifiesta por ejemplo, en su total ruptura con los cánones editoriales vigentes, toda vez que en ella publicaron noveles y consagrados, autores académicos y cultores del pueblo, nacionales y de otras latitudes.

“Parece un reguero pero no lo es. Ese caos es solo aparente, pues *Signos* posee un orden, y en él subyace el rigor. La revista se parece a su director. Ella puede ser *naïf* o *kitsch*, y no deja de serlo, según convenga a sus contenidos textuales y gráficos; por eso a veces es también pop, y hasta sicodélica o caligráfica (...)”⁴². Y se reconoce que durante la época en que *Signos* estuvo a la vera de Feijóo se convirtió en un tesoro antropológico porque sus pautas monográficas, semimonográficas o de concurrencia libre de textos siempre estuvieron definidas por un incansable trabajo de campo. Ella fue el testimonio explícito de sus andanzas rurales y de su incurable pasión por la investigación.

⁴¹ López Lemus, Virgilio. Ob. cit., p. 208

⁴² López Lemus, Virgilio. Ob. Cit., p. 217

1.2.3 Samuel Feijóo: flor visible de la cultura cubana

Si bien es cierto que la revista *Signos* en la ciudad de Santa Clara ocupó la mayor parte de las energías de Samuel Feijóo durante los últimos catorce años en los que mantuvo la lucidez, también lo es que no dejó de escribir ni de pintar. Puede aseverarse que él, casi en solitario, “creó un departamento itinerante de investigaciones de la Expresión de los Pueblos, radicado no en la provincia Las Villas sino dondequiera que él estaba, pues, más que una institución fría y seria, era su proyecto de vida mismo”.⁴³

En esa simultaneidad de afanes que lo caracterizó continuó publicando poesía, así en 1970 aparecen *Versículos*; en 1974, *Pequeñas Voces*; entre 1974 - 1976 *Rayos en yegua*; en el 1977 *Vocablos* y entre 1978 – 1979, *Haikus libres* y *El pensador silvestre*. Lo sigue acompañando la pintura y en 1973 realiza una exposición colectiva de pequeño formato de pinturas y esculturas en la Galería Habana de la capital, quehacer que igualmente expone en 1974 en el Silkeborg Kunst Musuem en Dinamarca. Ese año también fue el de la producción discográfica de *Conciertos de música campesina cubana* y *La canturía villareña*, volúmenes producidos por el sello Areíto de la Casa editorial EGREM con grabaciones de virtuosos campesinos recopiladas por Feijóo.

Recibió el premio de cuento Luis Felipe Rodríguez de la UNEAC en La Habana en 1975, por su libro *Cuentacuentos*. En el 1977 fue invitado para participar en la exposición colectiva *50 años de la Revista de Avance* en el Museo de Bellas Artes y al año siguiente lo hizo en la Casa de la Cultura de Calzada y 8, en El Vedado, donde exhibió sus pinturas tituladas *Kokoriokos* y *Kakafuakos*. Relevancia especial dentro de su quehacer plástico mereció la gran exposición *Art Inventif á Cuba*, que organizó en 1983 para el Museo L'Art Brut, Lausanne, Suiza, a petición del célebre pintor francés Jean Dubuffet y la de 1986 *Künstler aus Kuba* en Galerie Junge Kuntler, Berlin en la República Democrática Alemana.

Su compilación *Cuentos cubanos de humor* (1979); *El negro en la literatura folklórica cubana* (1980); *Del piropo al dicharacho* y *Vida completa del poeta Wampampiro Timbereta* ambos de 1981; su antología poética *Ser* (1982);

⁴³Signos 62 Junio-Diciembre de 2011

Mitología americana (1983) y en 1984, la edición de *El saber y el cantar de Juan sin nada* unido a un nuevo disco *Canto para alegrar la vida, Samuel Feijóo el ser humano*, esta vez por el sello Siboney, y su participación en la 1ra. Bienal de La Habana, son solo algunos testimonios de su labor infatigable más allá de *Signos*.

Los viajes alimentaron la revista, internacionalizaron su trabajo y lo colmaron de reconocimientos. Viajó por Suiza, Francia, India, por Mongolia donde recibió la más alta condecoración que se entregaba en el país; en Polonia fue distinguido con la *Medalla del Mérito Cultural* y también fue condecorado en Bulgaria. Mientras, en Cuba le fue conferida la *Distinción por la Cultura Nacional* (1981), la *Medalla 5 de Septiembre* como hijo ilustre de Cienfuegos, la *Distinción de Profesor Honorario* de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad Central de Las Villas y el *Diploma de Reconocimiento* por sus valiosos aportes a la cultura entregado por la Cátedra Juan Marinello, todos en 1989 y en el año 1990 el Estado cubano le otorga la Orden Félix Varela de Primer Grado.

Al decir de Virgilio López Lemus, uno de los más acuciosos investigadores de la vida y la obra de Samuel Feijóo Rodríguez (1914 – 1992), “Toda su obra da el fiel de la intensa vibración de ese poeta, el más creativo loco que los cubanos hayamos tenido, si es que alguna vez realmente él padeció lo que la aurea mediocritas llama locuras. Pero sí, gran locura fue la suya, quijotesca, feijoseana, amigo de las vacas y de los perros, amoroso cantor de la infancia y del campesino, distante de todo grupo, piña, peña, solo el alcor, montaña, pensador silvestre, bosque tropical, exagerado, delirante, infatigable trabajador diurno y nocturno, alucinado, alucinante, amigo íntimo de un elfo (Cleva Solis), creador único (...) de casi setenta *Islas* y *Signos*, protagonista de anécdotas espectaculares ... Este hombre era él solo todo paisaje. Fue un escándalo vivo, muchos, legión, hombre plural que armó un cosmos de letras e imágenes llenas de bejucos y estrellas”⁴⁴.

Estuvo signado por el talento, de una manera tan extraordinaria, que le alcanzó para decir de sí mismo “No me recordéis, no sabréis recordarme; no me fichéis: jamás seré una ficha (...)”. Supo que aquella obra suya, multifacética y

⁴⁴ López Lemus, Virgilio. Ob. Cit., pág. 7 – 8.

descomunal – en la que habitan unos veinticinco libros de poesía, cinco novelas, dos libros de cuentos, setenta *Islas y Signos*, más de una docena de libros de viajes, varios libros de crítica literaria e investigaciones folclóricas, pinturas y dibujos - hecha luz desde los tiempos difíciles, era apenas clasificable, y por demás, poco le importaba fuera reconocida.

Sin embargo, el Sensible Zarapico, gozó el privilegio del gran cambio que entrañó la Revolución para la vida de los humildes, a quienes desde siempre había enaltecido con su obra. Pudo vivir entonces un tiempo nuevo y pleno para la nación, sentir que lo que había sido una labor solitaria comenzaba a formar parte de un ideal colectivo que tenía sus miras en las expresiones más auténticas de la cultura popular. A la vez, su fecunda labor pudo prolongarse hasta alcanzar las manifestaciones culturales de otros pueblos, establecer nexos y ofrecer testimonio, algo para lo cual, sin dudas existió *Signos*.

A partir de 1986 se quebrantó su salud y hasta 1992 en que ocurrió su deceso, la demencia senil y la postración total, corroyeron la vida de quien sigue considerado uno de los intelectuales más valiosos del siglo XX en Cuba. Y su obra forma parte indiscutible del rico patrimonio de la nación.

El contexto histórico cultural en el que se produce el alumbramiento y la existencia de la revista *Signos* (1969-1985) está definido por la promulgación e implementación de los principios de la política cultural de la Revolución, cobertura política que permitió que Samuel Feijóo un intelectual ya consagrado para esa época, fundara y dirigiera, lo que resultó una de las revistas culturales más relevantes de la nación y la única dedicada a la recopilación y análisis de las manifestaciones de la Cultura Popular Tradicional.

Capítulo II Signos (1969 – 1985): presencia de la Cultura Popular Tradicional

La aparición de *Signos* en el concierto de publicaciones periódicas cubanas continuó la dedicación hacia los temas de la cultura popular prefigurada por *Islas* cuando ésta decidió postergarla al convertirse en un órgano para la expresión de las demandas universitarias. A partir de noviembre de 1969, con su primer número y hasta el 35, correspondiente al segundo semestre de 1985, *Signos* fue una prolongación del prisma cosmovisivo de su fundador, cimentado en la autenticidad de la naturaleza y en las expresiones culturales anónimas del pueblo. Lo que se evidencia en la diversidad de manifestaciones Cultura Popular Tradicional que promovió, atendido a una concepción inclusiva donde igualmente encontraron espacio aquellas caracterizadas por su materialidad física como las de naturaleza subjetiva.

Cartografiar el mapa de la presencia de las expresiones de la Cultura Popular Tradicional en la revista *Signos* conduce al análisis de las temáticas y contenidos publicados en ella, los que por demás no estuvieron limitados a la geografía nacional; la significación de sus ilustraciones, en tanto catálogo de la pintura popular; así como su contribución a la cultura cubana, por todo cuanto atesoran sus páginas y por ser expresión de una época particular en la vida de la nación.

2.1 Generalidades editoriales

Signos nació bajo la influencia de Raúl Roa y según el testimonio de Haydée Monteagudo Salgado, la secretaria de Feijóo, fue él mismo quien “le había dicho que escogiera el local que necesitara para la nueva revista. Escogió como oficina para la redacción, la habitación que había sido a su vez la oficina del antiguo gobernador provincial, ubicado en el segundo piso de la biblioteca Martí de Santa Clara, frente a un gran espejo”⁴⁵

Desde aquella modesta pero céntrica oficina Samuel Feijóo produjo todos los números de *Signos*, una revista que al decir de José Seoane fue tan caótica⁴⁶

⁴⁵ García Artilles, Alexis: La secretaria de Feijóo. Editorial Capiro. Santa Clara. 2012. p. 44

⁴⁶ Padrón Jomet, Silvia: José Seoane: Sobre la pintura cubana está todo por decir. En: *Signos: la verdadera historia*. Editorial Capiro. Santa Clara. 2011. p. 53

como su fundador, viviendo en ese ir y venir de Cienfuegos a Santa Clara. Puede ser cierto, si se considera la variedad de intereses temáticos que se dieron cita en sus páginas, pero eso demuestra, sobre todo, la versatilidad del mundo creativo de Samuel Feijóo. Él pudo reunir en la revista, no sólo una enorme cantidad de artículos sobre las expresiones folclóricas – término utilizado entonces, cuando todavía el de cultura popular tradicional no se encontraba extendido – en casi una veintena de números sino también reflexiones sobre el arte contemporáneo en otros nueve y dedicar seis de ellos a estudios monográficos de distintas naciones, resultado de sus viajes al extranjero. (Anexo 1)

“(...) Cada número resultaba ser autónomo, sin romper el carácter de serialización de una publicación periódica, estaba abierta a variados géneros, temas, problemáticas, pero todo sería filtrado por el tamiz creativo de su director (...)”⁴⁷. No obstante, debe hacerse la salvedad que los números no pueden considerarse absolutamente monotemáticos; en ocasiones, aunque en el índice se declara el concepto editorial bajo el cual está pensado el número, luego se hacen inclusiones disímiles.

Por ejemplo, el primer número dedicado al *Mito afrocubano y también universal*, se incorporan textos sobre la obra plástica de Jean Dubuffet y de Roberto Matta; a la vez, se suma un repertorio de poetas cubanos desde Nicolás Guillén, José Lezama Lima, Eliseo Diego, Cintio Vitier, Cleve Solís, Alcides Iznaga, Rolando Escardó, et.al, quienes colaboraron con poemas inéditos para festejar la salida de *Signos*, confiriéndole un sentido contemporáneo a la revista. Algo similar ocurre con el número 18 correspondiente a los meses de enero a agosto de 1976 dedicado a la *Grafica en Cuba*, pero incluye un texto sobre *La visita de García Lorca a Cienfuegos* escrito por Florentino Morales y la *Autobiografía* de José Zacarías Tallet.

Con independencia de tal diversidad, *Signos* está considerada una revista especializada en temas relacionados con el arte y la cultura popular tradicional, más que una revista literaria, con una frecuencia de aparición irregular mientras fue dirigida por Samuel Feijóo. Hubo años como los que median entre 1970 al

⁴⁷ López Lemus. Feijóo o la colmena. Editorial Pablo de la Torriente p. 216

1973 o el año 1980 cuando se imprimieron tres, mientras que en otros como 1969, 1977, 1978 y 1981 en que sólo se publicó un número. En los nueve años restantes se editaron dos, por lo que paulatinamente fue adquiriendo una periodicidad semestral. (Anexo 2). Asimismo, fue variable la cantidad de páginas contenidas en ellos, las que oscilaron entre doscientas y más de seiscientas; pero llama la atención cuando se analiza la cantidad total de páginas publicadas en un año, que aun si se publicaba uno solo, éste por su volumen, suplía las ausencias. (Anexo 3)

Estas razones, le permiten afirmar a López Lemus que “Para sobrevivir, *Signos*, comenzó a adaptarse dialécticamente a su circunstancia: su frecuencia de salida estuvo ajustada a las posibilidades”⁴⁸

La producción de *Signos*, fue competencia casi exclusiva de Samuel Feijóo lo que le confirió gran autonomía para hacer de ella una continuación superada, aún más libre y creativa que su labor anterior en *Islas*. Se sabe que en su eterna condición de andarín está la esencia del trabajo de campo que le permitió acopiar buena parte de cuanto publicó en *Signos*. Haydée Monteagudo lo refiere de la siguiente manera: “Él iba por los campos buscando *comida* para la revista, sin un plan previsto de antemano, sin presión ni apuro, y la realidad dictaba que casi siempre estaba por esos lugares”⁴⁹.

El mismo respondió una vez – ante un cuestionario enviado por una investigadora de la Universidad de Jagiellonski en Cracovia, Polonia que inquiría por su opinión en relación con la condición y rango de la Etnología “En primer lugar, por supuesto, las raíces genéticas, la cultura del lugar, el pueblo, provincia, de la nación estudiada; las variaciones de las legítimas culturas folclóricas, puras y brillantes, fuera de la estúpida violencia de algunas religiones y supersticiones. Por supuesto, mis mejores investigaciones se realizaron en los campos, valles, montañas, costas, buscando el arte, la filosofía llena de amor, paz, justicia, en la mente y en el corazón de cada persona pura”.⁵⁰

⁴⁸ López Lemus, Virgilio: Ob. Cit. p. 215.

⁴⁹ García Artilles, Alexis: Ob. Cit. p. 21

⁵⁰ Feijóo Rodríguez, Samuel: Respuesta a un cuestionario sobre Etnología enviado desde una universidad polaca. *Signos*. No. 67. Enero – junio, 2014. p. 86

A estas condiciones de producción de la revista resultado de un amplio trabajo de búsqueda in situ, se añade el comentario de Haydée Monteagudo Salgado aportando otra perspectiva de cómo se armaba un número de *Signos*. Ella, desde su privilegiada posición de cercanía explica “Era conocido su vicio de ir mutilando con una tijera cada documento que tuviese algo que le interesara o le hiciese falta para armar algún número de la revista; recortaba y pegaba a diestra y siniestra y así armaba los collages que después admirábamos en la revista”⁵¹, proceder que quizás explique la razón por la cual muchos de los textos publicados en la revista no cuentan con declaración de autor.

También de los viajes al extranjero se derivaban motivaciones que se hicieron visibles a través de *Signos*. Muchas de sus visitas dieron lugar a monográficos sobre la cultura de esas naciones. Y resulta sintomático que en cada uno de ellos mostró un abanico de posibilidades, pues primero ubicaban al lector ante las generalidades de la historia y la geografía de cada país y luego lo conducían al conocimiento de su cultura, en un recorrido donde se incluían expresiones populares a la vez que modernas. Ello reafirma la condición de “internacionalismo humanista”⁵² con la que él mismo se define al aseverar “mi nación es el mundo, y mi alegría, la acción de la pura y amorosa gente”⁵³.

Lo cierto es que la revista siempre vivió durante esos años de las energías de Feijóo y de la colaboración de intelectuales desinteresados conscientes del aporte de tal publicación a la cultura cubana, especialmente al reconocimiento de la cultura popular tradicional. A ellos se sumaron, los pintores y dibujantes populares nucleados por Feijóo desde antes de surgir la revista y la paciente labor de Haydée Monteagudo Salgado, su secretaria a partir de 1972, quien fue la encargada de mecanografiar los trabajos, prepara los envíos y atender la oficina. Hasta el momento en que ha llegado esta investigación, no se ha logrado encontrado alguna base de datos que haga referencia a los destinatarios de la revista. Virgilio López Lemus en *Feijóo o la colmena* sostiene que “Signos es universal; esa es una de las razones por las cuales la atesoran coleccionistas y

⁵¹ García Artiles, Alexis: Ob. Cit. p. 33

⁵² Feijóo Rodríguez, Samuel: Ob. Cit. p. 88

⁵³ Ídem

algunas de las principales bibliotecas del mundo, así como que haya mantenido un prestigio internacional al que han ascendido pocas publicaciones periódicas cubanas”⁵⁴.

Alberto Anido declara en la entrevista concedida para esta investigación que entre los destinatarios de la revista se encontraban: la Biblioteca de la Reina Isabel en Inglaterra, López Nussa, Raúl Roa, Jean Dubuffet y todos los que colaboraban en la edición de cada número. Al respecto Haydeé Monteagudo Salgado declara que “Feijóo me daba una lista y me explicaba a quienes les podía enviar un ejemplar de cada número de la revista y a quienes un número específico. También se enviaban a muchos países, en ese caso yo escribía a mano las direcciones en cada faja (...)”⁵⁵. “Y de esa manera (...) lograba despachar la revista a sus destinatarios a lo largo de toda Cuba y en el mundo entero”⁵⁶. Estos testimonios confirman el alcance universal de la revista, no solo por su contribución cultural sino también por su presencia física – a través del canje - en universidades y prestigiosas bibliotecas del mundo.

2.2 Temáticas y contenidos

En los diecisiete años que median entre 1969 y 1985, período en que Samuel Feijóo dirigió la revista *Signos* se publicaron 824 artículos (Anexo 4); de ellos, 414 dedicados a abordar disímiles aspectos relacionados con la Cultura Popular Tradicional, ya sea sus manifestaciones específicas (391) como a su conceptualización (23). Los 410 restantes refieren otras aristas de la cultura y el arte, confiriéndole a la revista una dimensión plural y contemporánea porque incorporó fenómenos muy actuales para aquella época como ocurrió con el número 3, de mayo - agosto 1970, dedicado al *Arte Op* y al *Pop Art*. Otros destacan por su valor didáctico e histórico dada la cantidad de información especializada que contienen, por ejemplo, el destinado a *Letra y viñeta* (número 7/septiembre – diciembre 1971); al *Libro* (número 10/septiembre – diciembre 1972), a las *Formas del verso* (número 11/enero - abril 1973), *Gráfica en Cuba*

⁵⁴ Lemus López, Virgilio: Ob. Cit. p. 217 - 218

⁵⁵ García Artilles, Alexis: La secretaria de Feijóo. Alexis. Editorial Capiro. Santa Clara. 2012. p. 24

⁵⁶ Ídem, p. 25

(18/ enero – agosto 1976) o *El anuncio en Cuba* (número 23/ julio – diciembre 1979) por citar solo algunos.

Esta coexistencia demuestra la finalidad de la publicación declarada por su fundador “la revista *Signos* pretende la concertación en sus páginas de numerosos intereses de vida, a veces, opuestos en sus afirmaciones, con el solo fin de servir al progreso cultural de un modo directo y verdadero, sin capillismo ni cerrazón dogmática. Otra cosa no tendría noble significación ni serviría de veras”⁵⁷. No obstante, con independencia de las diferencias cuantitativas, son los textos dedicados a la Cultura Popular Tradicional y el carácter antropológico de su concepción, los que la personalizan. Estos resumen una labor de recopilación donde hay espacio para las diferentes manifestaciones en su naturaleza heterogénea, a veces hasta con expresiones inclasificables; de ahí el intento de ordenarlas temáticamente a partir de una propuesta que considera: creencias, costumbres, relatos, canciones y refranes, y arte popular.

2.2.1 Creencias

“El mito sobre todo es una fuerza cultural. Pero no es solamente eso. Es evidentemente también una narración, y como tal tiene forma literaria –aspecto indebidamente acentuado por muchos estudiosos, pero al que, sin embargo no debe desdeñarse por completo. El mito contiene los gérmenes de lo que luego será la epopeya, la novela y la tragedia, y ha sido utilizado en sus producciones por el genio creador de los pueblos y por el arte consciente de la civilización. Algunos mitos no son sino una árida y suscita y sucinta exposición poco o nada articulada y desprovista de incidentes dramáticos; otros, como el mito del amor o el de la canoa mágica y la navegación en alta mar, son relatos eminentemente dramáticos.(...)”⁵⁸.

Esta concepción avala el interés de Samuel Feijóo por rescatar toda información literaria para la confección de los artículos de la revista. De ahí que entre las manifestaciones de la Cultura Popular Tradicional a las que *Signos* haya dado cabida a las creencias, entre las que se encuentran los mitos. A las creencias

⁵⁷ Feijóo Rodríguez, Samuel: Ob. Cit. Contracubierta.

⁵⁸ Bronislaw Malinowski Función del Mito en la Vida *Signos* No1 pág. 10 Año 1 Noviembre de 1969

dedicó setenta y seis (76) artículos concentrados básicamente en cuatro números: 1/Año. 1No. 1 noviembre 1969, con el tema: *Mito Afrocubano también universal*; 15/mayo – diciembre 1974: *Mitos cubanos*; 20/ enero – diciembre 1977: *Saber popular* y 29/ julio – diciembre 1982: *Folklore, Gráfica, Política*.

Las creencias son un depósito de las actitudes mentales y concepciones que en relación con la vida y la muerte explican los comportamientos y costumbres de las comunidades rurales en las que Samuel Feijóo desarrolló sus investigaciones. Ellas revelan su entendimiento sobre el origen del mundo, sobre las causas y curación o remedios para las enfermedades, su noción sobre la vida después de la muerte, las supersticiones, criaturas fantásticas, saberes populares, acciones de adivinación, magia o brujería, lo mismo que la presencia del mito.

Llama la atención que el primer número de *Signos* está dedicado – con carácter monotemático – a los mitos, no solo por la recopilación universal que se hace de ellos sino también por la divulgación de materiales científicos como sucede con el texto *Función del mito en la vida* del antropólogo británico de origen polaco, Bronislaw Malinowski. En él se explica “El mito es (...) ingrediente indispensable de toda cultura. Constantemente es regenerada; cada cambio histórico crea su mitología, que está, sin embargo, solo indirectamente relacionada con el hecho histórico. El mito es un residuo constante de la fe viviente, necesita de milagros; del estatus sociológico que demanda precedentes, y de las reglas morales, que requieren sanción”⁵⁹.

El enfoque universal de la recolección se advierte como consecuencia de la presentación de los mitos de las antiguas culturas de la humanidad: el de Osiris, la mitología griega o los mitos mayas en relación con la creación del mundo. Se unen otros, casi ignorados, como los de los bosquimanos: mito de la langosta, mito del Dragón y mito de la luna; los de los indios caríña entre los que destacan: origen de los frutos; origen del Mar; origen del trabajo; el del Gallo de Madagascar; los de los indios paraguayos. También se dedica espacio a los mitos cubanos; se describen algunos ejemplos específicos como el mito cubano del Diente Largo o el de los jinetes sin cabezas y se refieren otros atenuados a las regiones donde circulan: tal

⁵⁹ Ibídem pág. 15

es el caso de mitos de Guaracabuya; mitos remedianos; mitología india en Cienfuegos; a la vez que se divulgan otros de ascendencia afrocubana: *San Lázaro*, *Babalú ayé*; *Mito yoruba y mito siboney*.

Coexisten dentro de este rubro, criaturas fantásticas “madre de las aguas”, güijes y sirenas, parte del patrimonio subjetivo de esas comunidades, que en ocasiones se convierte en motivo para la creación plástica de artistas contemporáneos. Esta intención se traduce en textos como *Mendive, pintor del mito yoruba*; *Lam y los mitos cubanos*; *Diago y los mitos cubanos*; *Los dibujantes de Las Villas y los mitos cubanos*; *El mito griego arcaico y la línea de Picasso* o *Conversación con Portocarrero sobre los mitos cubanos*.

En este apartado no solo están presentes las referencias textuales a los mitos y las criaturas fantásticas sino también a los remedios, que se practican cual solución ante eventos naturales como: *Los fabulosos remedios cubanos contra rabos de nubes, trombas y mangas de viento* o los que competen a la salud de los seres humanos *Humor, fantasía y superstición en los remedios populares cubanos*; *Remedios empíricos recogidos en la antigua provincia de Camagüey* o *Fantástico remedio en Palma Soriano contra la fiebre palúdica*.

2.2.2 Costumbres

Las costumbres, en tanto al área de la Cultura Popular Tradicional, están presentes a través de ciento veintiuno (121) artículos en los que se describen hábitos arraigados en las comunidades y abarcan un amplio espectro. Ellas permiten conocer aspectos de la vida cotidiana en su carácter material y espiritual, por ejemplo, fiestas, bailes típicos y música folclórica, juegos, danzas, cocina tradicional, vestimenta, piropos y pregones.

Dentro de las costumbres, la música ocupa un espacio significativo en *Signos*, porque Feijóo la considera un elemento identitario dentro de la cultura cubana y rasgo esencial de la psicología sociocultural del cubano. De ahí que el abordaje de este particular ocurre a través de textos de corte erudito para explicar sus aspectos constitutivos: *La música popular cubana* de Alejo Carpentier; *Polémica sobre los bailes en Cuba a finales del siglo XVIII* de Emilio Roig; *De la contradanza al danzón* de Argeliers León; *Origen del danzón* por Miguel Faílde; *Origen del*

danzonete por Aniceto Díaz y Origen del Chachachá por Enrique Jorrín. A la par un sinnúmero de artículos visibiliza la música en su carácter antropológico dado el lugar que ella ocupa en la vida de esas comunidades toda vez que, a partir de su existencia se articula un núcleo de socialización fundamental.

Para las comunidades rurales en las que Samuel Feijóo desenvolvía su infatigable andar, la música representa el momento de esparcimiento; el solaz ante una vida llena de penurias. Él mismo declara “entre los campesinos cubanos la guitarra, el tiple y la bandurria, fueron necesidades. (...) Un guajiro vistiendo su guayabera, con su sombrero de yarey, surgiendo entre palmeras, era y es, ya, una estampa única en el mundo, inconfundible, original. (...) Y cuando nuestro campesino canta y cuando danza sucede lo mismo. ¿Qué ha ocurrido? La creación de un tipo humano, un rostro, un acento, una psicología y un estilo de vida, por la colaboración directa de la naturaleza en que se ha gestado. Esa es la raíz mayor de la antropología”.⁶⁰

De ahí que junto a los textos de estudiosos de la música aparezcan en *Signos* las voces de estirpe popular, dando crédito a la afirmación de Alejo Carpentier de que “el músico cubano ha respondido siempre, vigorosamente, con los medios de la inventiva propia, a la invasión de ritmos y estilos que le eran extraños, acabando siempre por hacer olvidar a nuestro pueblo una momentánea o fortuita aceptación de géneros musicales europeos o norteamericanos”⁶¹. A esa vertiente corresponden: *Tonadas trinitarias; Desafío de poetas en Remedios; Los tocadores de arpa en Remedios; Combates en la centuria repentista de controversia desde la sabana; Las fiestas espirituanas de canto y baile; Bailes, cantos y fiestas campesinas en Camajuaní en los primeros años de este siglo; Entrevista a los componentes de una orquesta de zapateo, caringa y zumbantonio en Camajuaní; Sones y congas en Oriente; Entrevista colectiva a músicos, compositores y cantantes populares en Sancti Spíritus y La famosa extinta orquesta de danzones de los músicos de manigua de Arriete*; en todos los casos son artículos que enaltecen la creación colectiva y anónima, de consumo arraigado en la comunidad; transmitida y aprendida por la vía de la oralidad y la mimesis.

⁶⁰ Feijóo, Samuel: *El sensible Zarapico*. (La Habana) Editorial Letras cubanas 454p

⁶¹ Carpentier Alejo. La música popular cubana, *Signos* (6) 7-12. Mayo-Agosto 1971

Otro elemento que denota la naturaleza popular del fenómeno musical es la forma de denotar cada evento en lugar de por el nombre del individuo por la actividad que le confiere renombre y protagonismo en su hábitat, por ejemplo: *El músico del machete; El guajiro del saxofón; El músico de la botija; El músico de la pita y la pleta; Agapito toca el pito; El bajista de Magua; Clemente, el tresero de Caonao; Godeardo, el tocador de los mercados; Babito, xilofonista y el pianista botellero espirituario; Los pequeños soneros mellizos de Buey Arriba; El anciano albañil Julio Jiménez comienza a componer música popular y Peco Rodríguez: un zapatero compositor popular*, entre otros.

No sólo la música popular de ascendencia hispana y asiento básicamente campesino es objeto de análisis en *Signos*, también está presente la herencia africana, porque sus expresiones se encuentran en semejante desventaja a lo que ocurre con la de los predios campesinos y porque ellas son parte constitutiva de la nación. He aquí que hallan espacio: *Canturía de congos, Danza Bantú- yoruba en San Luis; Apuntes sobre un grupo de danzas haitiana en la provincia de Camagüey* y dos artículos dedicados a la contribución de Chano Pozo a la música contemporánea, uno de ellos de Ciro Bianchi: *Chano Pozo, entre la leyenda y la realidad* y el otro de Fernando Ortiz, *Chano Pozo en Nueva York influye en el jazz*. También la música popular de autor, se destaca en *El conjunto "Los Naranjos" 49 años de actuación; Loyola, director de orquestas populares*, ambos del propio Feijóo; *Joseíto Fernández y la creación de la guantanamera y Matamoros: un firme obstinado* de Alberto Muguercia.

En esta dirección asociada con la música, la faena de Samuel Feijóo no se circunscribió a difundir ese patrimonio, sino también a llamar la atención sobre la necesidad de preservarlo. *Sones viejos en la región Cienfuegos, Tres viejas rumbas en Remedio y Algo más sobre la Ma Teodora* fueron algunos de los textos que inauguraron en la revista la voluntad de conservar, convirtiéndola en testimonio para el futuro. Por su parte, otros como, *Cuidado del folklore musical y danzario de Las Villas; Actividades musicales y danzarias en Las Villas, Sobre la necesidad de transcribir nuestras músicas folklóricas* o *Sobre la investigación*

folklórica musical y la literatura y sus usos en la radiodifusión nacional, son reclamos evidentes de ese espíritu.

Asociados a las costumbres aparecen otros tópicos, entre los que se incluyen pregones, piropos y juegos; así como prácticas tradicionales como las cabañuelas, los billetteros o muestras del léxico utilizado por los campesinos. Los pregones, tan utilizados en el ámbito rural para publicar en voz alta la mercancía que se vende, fueron objeto de las recopilaciones feijoseanas en la revista *Signos*, no solo por las andanzas de Samuel sino también por parte de otros colaboradores que le aportaron muestras de esta costumbre en Camajuaní, Remedios, Ranchuelo, Cárdenas, Sancti Spíritus, Trinidad, Santa Clara, incluso hasta en La Habana, además de que se incluyeron aspectos de raíz histórica, por ejemplo en *Pregones de un pasado cubano* escrito por Pedro de Oraá o *Pregones en Cienfuegos de inicios de siglo* de Julio Jiménez.

La labor de recopilación de *Signos* sirvió también para rescatar una selección de piropos, esas lisonjas dirigidas especialmente a las mujeres y recurrentes entre los cubanos. La colecta incluyó muestras de Las Villas y de La Habana, además se recopilaron algunos con respuestas. También la revista contiene los testimonios de una de las costumbres más enraizadas en los campos cubanos: los velorios, otros de los espacios de socialización más frecuentes entre quienes vivían alejados de las ciudades y caracterizados por las prácticas lúdicas; aparecen tradiciones culinarias cubanas; un *Diccionario de antiguas costumbres elaborado* por Sidroc Ramos; referencias del *Teatro campesino en Las Villas*; las típicas rivalidades propias de las parrandas en *Grandes combates y fieras broncas entre sapos y chivos de Camajuaní* y en *Carrozas de sapos y chivos en las parrandas de Camajuaní* y la descripción en torno a la costumbre de practicar las cabañuelas, método empírico utilizado para conocer cuando se producirían las épocas de lluvia y a partir de sus resultados planificar las cosechas.

2.2.3 Relatos

Los relatos, fueron otra de las manifestaciones de la Cultura Popular Tradicional que recopiló Feijóo para *Signos* en su vida andariega. Son cuarenta y un (41) textos ocupados en ofrecer evidencia de cuentos, poesías, rimas, sonetos y

literatura popular. En ellos prevalecen los recursos expresivos de carácter léxico y se caracterizan por constituir una creación colectiva, por tanto, sin una autoría definida y por ser transmitidos gracias a la vía oral.

Los relatos publicados en *Signos* tienen en el cuento una expresión fundamental, pues ellos revelan la idiosincrasia de las comunidades donde se producen. Aquí están *Cuentos populares cubanos*; *Los recios "cuentos" de isleños en Cuba reflejan la cruda sátira canaria*; *Cuentos "isleños" ¿cubanos?*; *Cuentos populares en Las Villas, colectados por Samuel Feijóo* y *Cuentos populares cubanos de humor* que denotan algunos de los perfiles socioculturales en la conformación la cubanidad. Por una parte, la presencia del componente cultural canario resultado de los procesos migratorios y por otro, esa picaresca cual rasgo sociopsiológico del cubano y recurso probado para la resistencia.

Los relatos y poemas, no se circunscriben solo a Cuba, también aparecen algunos sobre otras culturas de aquellos países visitados. De ahí la presencia *Cuentos folklóricos mongoles*; *Relatos de la vida mongola* o la *Poesía folklórica de Bohemia y Moravia*. Vuelve a aparecer la referencia al componente africano en la cultura cubana con el cuento *¿Changó peleó con Oggún?*

Dentro de los relatos más interesantes se encuentra *El más haragán* de Joaquín López de San Diego el mismo aborda la holgazanería en los hombres y como afecta la misma a las personas. Otro de los cuentos es: *El perro chiquito* perteneciente a un obrero de Imprenta de Ciudad de Habana. *La Burla*, *El Herrero*, *El congreso de animales*, son otros de los cuentos que podemos encontrar en *Signos* pertenecientes los mismos a personas sencillas del pueblo. A los cuales envolvía de tal forma que estos le daban sus conocimientos sin ofrecer resistencia alguna. Se puede señalar *La pequeña abeja*.

Asimismo es amplio el repertorio de poemas publicados, algunos de ascendencia folclórica, otros con pretensiones más eruditas: *Guillén momentáneo*; *Poemas de Magaly Landa*; *Poemas de Adelio Chaviano*; *Poemas de Félix Contreras*; *Sonetinos cienfuegueros* o el texto *Raros tratamientos del Soneto en Cuba* y algunos de franco linaje humorístico y popular: *Poesía del humor en Cuba* y *Sonetistas cienfuegueros se encuentran con la tornasolada garza presentida*.

Podemos señalar dentro de las poesías *Un año más*, *Tu foto*, *Cantor*, *Dar Cantando a solas para mí*, *Diálogos entre amantes*, catalogados como poemas de ayer por el autor, y *Dar*, *Bajo los álamos*, *Verde*, *Ley*, *Canción*, *Tu*, *Soplo*, *espejo* con el título de poemas de hoy, entre otros. Dentro de la poesía cubana se encuentra *El Ferrocarril*, *El Arriero*, *El Poeta*, *Al final*, *El Mar*, *A mi amigo Carlos*, *Niños* en esta se hace referencia a los niños vietnamitas:

Poema Niños de Alcides Rivera (1951)

*Los niños vietnamitas
no conocen el sabor de las manzanas.
pero saben de memoria*

*El ruido de los motores rodeando la oscuridad.
pueden adivinar el largo de la noche
acorralados en un hueco.*

*No conocen el calor de la familia,
Pero la fraternidad les ha calado hasta los huesos
y entre letras de arabescos
y sonrisas perfectas andan.*

2.2.4 Canciones y refranes

En relación con las canciones y refranes se recogen setenta y siete (77) asientos en *Signos*, con nociones que incorporan diversidad de recursos sonoros; por ejemplo, coplas, cuartetos, corridos, décimas, nanas, rimas infantiles; proverbios, trabalenguas, acertijos, chistes, sátiras, dicharachos, aforismos. Todo ellos también se caracterizan por su vigencia por largos períodos de tiempo y la difusión intergeneracional por la vía oral.

Las expresiones sonoras asociadas a la canción involucran décimas, pies forrados, cuartetos, coplas de diferentes regiones: España, Galicia, Santo Domingo, Argentina, Colombia, Venezuela, Chile, Bolivia, Ecuador y los corridos mexicanos. Ello ofrece la medida de la universalidad que hay en Samuel Feijóo y su probada condición humanista, pues es loable la recopilación que hace de todas las manifestaciones culturales del pueblo cubano pero lo es mucho más al incorporar las de Iberoamérica.

De igual manera la edición dedicada al Refrán (14/ene - abril 1974) es ejemplo explícito de esta condición, pues los análisis que propone sobre tales sentencias trascienden el escenario nacional y alcanzan otras latitudes. No se trata solo de la recopilación de ejemplos, algo de por sí altamente valioso expuesto en: *El refranero: España; Refranero internacional: España y América; Refranero de Europa; Refranero Oriental y Refranes africanos*; sino también de textos ilustrados, profundos que aportan valoraciones sobre estas expresiones y las legitiman sin prejuicios en el entramado cultural del universo, como ocurre con *Desarrollos del refrán e Influencia de los refranes populares griegos clásicos*. La recopilación de refranes no se agota con este número monográfico, aparecen también en otros: *Refranes búlgaros; Refranes rumanos; Refranero checoslovaco y Refranes mongoles* sin obviar la presencia de los cubanos, ahora extendida la colecta hasta el occidente de la Isla: Mantua, Bejucal y Vueltabajo.

Sorprende la habilidad de Samuel Feijóo para captar el espíritu popular sin utilizar “ninguna tradición escolarizada o convencionales guías académicas [porque siempre estuvo abierto] a los posibles diamantes en los hechos personales, desconocidos en cualquier país” sobre todo en la captación que logra hacer de los dicharachos, sátiras y aforismos, pues todos ellos son máximas de espíritu doctrinal cuya construcción depende de la síntesis léxica, de ahí la importancia del dominio del idioma para alcanzar su comprensión. Sin embargo, Feijóo es capaz de advertir su presencia en registros culturales aparentemente alejados de su formación y estimarlos en su valor intrínseco, lo que le permite desplazarse *desde la Sátira checoslovaca o la Sátira gráfica búlgara; pasar por los Trabalenguas de Camajuaní, los Dicharachos y modos dialectales en La Habana o los Dicharachos en la Regional Caibarién, y realizar una Selección de aforismos hindúes*.

2.2.5 Arte popular

Al área del arte popular, aquella en la que sobresalen los recursos de naturaleza plástica, tal es el caso de la gráfica, artesanía, pintura, arquitectura, dibujantes populares, caricatura, escultura y pictografías, *Signos* dedicó setenta y seis (76) artículos. Se debe aclarar que en este momento se trata de la referencia al texto

escrito de carácter valorativo, porque el iconográfico, presente en la revista se analiza en el apartado *Ilustraciones*.

Estos comentarios están dedicados, en su mayoría al dibujo, la pintura y la gráfica. Solamente uno reseña la *Arquitectura rural polaca* y llama la atención que la artesanía – sobre todo la confeccionada con fibras vegetales tan abundante hacia la zona del Escambray – no fue objeto de atracción en los peregrinajes de Feijóo.

Reconoce la presencia de estas expresiones de la cultura material porque en el número 67 de la revista *Signos* correspondiente a enero – junio de 2014, publicada en ocasión de cumplirse el centenario del natalicio de Samuel Feijóo, se reproduce una *Página manuscrita por Feijóo sobre antropología cultural* en la que él anota cinco clasificaciones: estudios generales sobre el folklore, cantos, oral, cultura material a la que asocia arquitectura, objetos, pintura, diseño e industrias caseras donde aparecen contenidas: fabricación de monturas, de ranchos, de cántaros, entre otras ilegibles.

El hecho de que las expresiones materiales aparezcan en la revista en menor proporción, conduce a inferir la importancia que dio Feijóo al patrimonio espiritual con el que tanto se identificaba su alma de poeta. No obstante, se reproducen en *Signos* textos de alto valor histórico por los que hoy se puede estimar, por ejemplo, la significación de la pintura de Benjamín Duarte gracias a las reseñas críticas de Alejo Carpentier con *El mundo de los oroposotos* o la del rumano Edgar Papu: *Benjamín Duarte*.

Otro de los acontecimientos que desde el punto de vista plástico documenta *Signos* está vinculado a la exposición realizada en Suiza en 1984, una muestra relevante del *Grupo Signos* en ese país. Artículos como *Museo de Arte popular en Lausanna, Suiza; Exposición en Suiza del Grupo "Signos"* y *Dibujos inéditos de algunos artistas del "Grupo Signos" que concurrieron a la exposición de Suiza* son de imprescindible consulta para conocer la repercusión internacional que alcanzó el grupo de pintores populares de Las Villas, organizados y promovidos por Feijóo desde la década del cuarenta.

De igual manera los monográficos dedicados a *Máquinas y mariposas, dibujos de Alberto Anido; Cleva Solís: dibujos; Pedro Osés, pintor de mitos; Aida Ida: formas*

rítmicas; Zaida del Río: vegetaciones; Riverón, caricaturista cubista cubano, Dibujos de Ivon Taillendier, y Arte y naturaleza dan sentido de la obra personal de cada uno de estos artistas y refuerzan el concepto estético del fundador de *Signos*. Un espíritu ecléctico y anticonvencional en el que se juntan consagrados de los circuitos como es el caso de *Ivon Taillendier*, secretario ejecutivo del Salón de Mayo en París cuando vino a La Habana en la década del sesenta; Zaida del Río quien tan solo tenía veinticinco años en 1979 y estaba recién egresada de la Escuela Nacional de Arte o Pedro Osés, un artista de la plástica nacido en Guaracabuya, Placetas en 1954 quien desarrolló toda una obra fundada en una mitología muy personal inspirada en su pequeño espacio vital.

2.2.6 Cultura Popular Tradicional: reflexiones

Otro de los méritos de *Signos* está en que no se circunscribió a mostrar y describir las distintas manifestaciones de la Cultura Popular Tradicional que interesaron a Samuel Feijóo, en ella también se inscriben textos que responden a lo que él denominó *Estudios generales del folklore*. Estos son artículos con propósitos generales de corte reflexivo pero sin afán de conceptualización.

El propio Feijóo declaró “No quiero clasificar, cifrar algo como certera medida. No me atrevo. He crecido. Medir algo dentro de mí es penarme. Rompo la balanza; debo romperla. No debe haber tiempo para el gesto impuro de medir. No mido: creo, descanso, vagabundeo, yerro, me equivoco, hablo, río, me equivoco, quiero amar, amo, muero, pelo, riendo, naranjas, me fastidio, no sé qué hacer, hago algo, me equivoco, mal vivo en la medida, en el gesto que mide. Horizonte abierto. Para que entre lo que se desea, la vida o la creación noble, o el hastío y toda la muerte de la vida y lo que no se sabe, que a veces puede sostener la mano sin balanza”.⁶²

Desde esta perspectiva plural y expansiva aparecen en *Signos* escritos que van mostrando las apreciaciones feijoseanas con respecto a la cultura popular tradicional que él entendía como folklore, por ser el término más utilizado en su época para denominar los fenómenos de la cultura hecha por los pueblos y cuya

⁶² Revista Signos. No. 67, enero – junio 2014, p. 6

continuidad generacional está asegurada por largos períodos de tiempo, consecuencia de la creatividad colectiva y la transmisión oral e imitativa. Así se encuentran en *Signos* generalizaciones sobre *Folklore en Las Villas: cuentos populares, adivinanzas, refranes, pregones, décimas, folklorismo, mitos y leyendas; Martí, folklorista campero; Folklore comparativo Rumano – Cubano; La discriminación racial antinegra en el folklore poético latinoamericano; Folklore y folklorismo; Pensamiento filosófico de Samuel Feijóo* o las distintas entregas de *El Sensible Zarapico*, memorias documentadas en las que revela entre muchos cauces sus profundas nociones sobre el arte y la naturaleza.

Él mismo declaró que el punto focal de sus investigaciones estaba en “el poder creativo de un claro, peculiar arte, de expresiones éticas; la pureza del alma revelando el conocimiento popular de cada parte de cas nación. Mi felicidad: descubrir refranes filosóficos, la maravillosa música folclórica, los poemas, la medicina vegetal y a clara fantasía de las mitologías, fuera de las criminales raíces del fanatismo dogmático. El descubrimiento del humor en los cuentos populares. (...) Para mí, el estudio de la Etnología consiste en las joyas de la pura, fraternal filosofía y la natural poesía de los campesinos. Y la comprobación de sus puros pensamientos en sus bellos actos, llenos de humanismos, libre de los terribles dragones síquicos de la envidia, el orgullo, los odios. (...) Mi nación es el mundo, y mi alegría, la acción de la pura y amorosa gente”.⁶³ De manera que todas sus elaboraciones reflexivas en torno al folklore, publicadas en *Signos* dan fe de sus declaraciones explícitas y redundan en el sentido ecuménico de un hombre que supo ofrecer una lección rotunda de sensibilidad porque pudo captar las esencias, describirlas, mostrarlas y reflexionar sobre ellas. Y fue capaz de hacerlo alejado de las tradiciones convencionales porque la intuición fue su brújula.

2.3 Naciones presentadas y autores publicados

Haydeé Monteagudo Salgado en *La secretaria de Feijóo*, cuenta como él le hablaba sobre los viajes que había realizado y dice “recuerdo que me habló de (...) las costumbres de los pueblos de Mongolia, Checoslovaquia y así de sus

⁶³ Ídem, p. 88

incursiones por Cuba, específicamente de sus visitas a nuestros campos. De aquellos viajes al extranjero se derivaban números de Signos. Cada vez que regresaba de una visita de esas, comenzaba a trabajar en el nuevo número. Ese era el momento en que yo conocía muchas de las cosas que él comentaba de dichos países”⁶⁴.

En 1968 había viajado a Bulgaria y fue a esta nación la que dedicó el primer número de *Signos* de todos cuantos estuvieron dirigidos a exponer la cultura de otras regiones del mundo. Los materiales colectados en Bulgaria aparecieron en el 2/Año. 1 No. 2 enero-abril 1970. En él comienza haciendo una breve reseña acerca de Jorge Dimitrov, defensor de la joven República Soviética y luego se adentra en *Bulgaria: territorio y población* y *Bulgaria: historia y literatura a lo largo de 13 siglos* con el objetivo de ubicar al lector, posteriormente da cabida a las expresiones populares.

Aborda los mitos del pueblo búlgaro, aparecen los dedicados a la creación del mundo, el correspondiente a la creación del hombre y el lobo entre muchos otros y canciones folclóricas como *La moza ciega verde prado, Zagorka; María, María; Desde que Mara nació*, entre otras; también están los refranes presentados en una compilación: *El hambre es el mejor cocinero, Quien canta no piensa mal, Si no llueve que gotee*, entre otros. Al igual que la exposición de nombres compuestos: *Lumbomir = Amor y Paz; Svetlozar = Luz y Alba; Dobromir = Bondad y Paz*. También recopila adivinanzas, chistes, sátiras gráficas y no soslaya las expresiones culturales de ese momento porque inserta un apartado para la *Poesía búlgara contemporánea*.

El siguiente número dedicado a otras naciones fue el de Rumanía (4/Año. 1 No. 4 septiembre – diciembre 1970). Esta sigue el mismo criterio editorial que en la anterior, por eso comienza el editor haciendo una caracterización acerca de la geografía y la historia de dicho país. Continúa con una serie de refranes correspondientes a los rumanos entre ellos se quiere destacar: *No mires el chaleco de piel sino lo que hay bajo el chaleco de piel, La lengua no tiene huesos,*

⁶⁴ García Artiles, Alexis: Ob. Cit. p. 33

pero los quiebra, Los ojos ven el corazón pide. También incluye adivinanzas como por ejemplo: *Tengo un manto ancho, grande*

Se halla en cuatro patas

Y aguanta lluvia y sol

El techo de la casa

La poesía rumana es variada en su forma y destaca títulos como: *Desde el puente sobre el río, Jamás el otoño, Salmo* entre otras; están los cantares populares de Rumania: *Dorul, Boceto, El viejo bosque y vida haiduca*; así como sus apreciaciones acerca de la arquitectura popular. Todos estos materiales evidencian su interés por la cultura popular tradicional pero como en otras ediciones también hay espacio para lo más notorio del arte contemporáneo, por eso incorpora una breve antología de poesía rumana contemporánea y una serie gráfica de Constantin Brancusi (1876-1957), escultor de origen rumano quien está considerado como uno de los grandes escultores del siglo XX y cuya obra ha influido profundamente en la estética contemporánea desde el punto de vista formal tanto en el terreno de la escultura como en el de la pintura y el diseño industrial.

El número dedicado a Checoslovaquia (12/mayo - agosto 1973 Año 4 no. 3) fue también el resultado de sus incursiones internacionales. Lo inicia haciendo un análisis de la cultura checoslovaca para informar al público lector, a quien luego adentra en aspectos de la historia checa a través de *El movimiento revolucionario husita*. Luego se adentra en las expresiones populares como los refranes: *Quien tiene un pariente alcalde, su reloj le marcha bien, El trabajo es el padre de la vida, Si no sabes trabajar, la miseria te enseñará*; adivinanzas: *¿Qué hay en la casa que no hizo mano humana? La grieta*, o en la música folclórica eslovaca.

Como en las ediciones internacionales anteriores coexisten distintas expresiones culturales: las populares y las nacidas de quienes poseen una cultura libresca. Feijóo, no discrimina y abre las páginas de Signos a la *Poesía checa moderna; Humor gráfico checoslovaco moderno; Escultura moderna checoslovaca y Gráfica y Poesía eslovacas modernas*, sin perder de vista que la amplitud de su interés alcanzaron hasta un fenómeno histórico como *El barroco en Praga*.

El número 24 correspondiente a enero - abril 1980, fue dedicado a Mongolia, país que Feijóo había visitado en 1978 para recibir la más alta condecoración de esa nación. Este número se ocupó de resaltar la cultura mongola a través de un conjunto de textos que abarcan desde un esbozo geográfico, datos históricos, el papel de las tribus nómadas en la conformación de su civilización, deportes nacionales, hospitalidad y costumbres, relatos de la vida mongola, arquitectura nómada, refranes, adivinanzas, cuentos folklóricos, instrumentos folclóricos y literatura en Mongolia.

Entre los refranes incluye: *El que se casa vive; El comerciante ama al rico; La fuerza se va la sabiduría queda* y en las adivinanzas: *Gallo blanco con cola verde. (La cebolla); Tiene 179 ropas y ni un solo botón (La col)*. La selección de cuentos correspondientes a este número es muy variado y en ella se puede encontrar: *¿Por qué el consejo tiene el labio partido?; El zorro el venado y el cuervo; La lámpara de oro*. Da a conocer diversos instrumentos musicales como: *Morin-Khur (Se toca con un arco), Shudraga (Cuerda), Yochin (Bambú)* y entre las canciones destacan *El halcón gris, El sol del universo y El camellito blanco huérfano*. Un amplio espectro temático que sorprende por su amplitud y alcance en una nación tan alejada culturalmente de Cuba.

En el año 1979 visita Polonia y allí recibe la medalla del Mérito Cultural de ese país. Resultado de esa experiencia es el número 25/ mayo-agosto 1980. Igual comienza con un breve esbozo geográfico y una caracterización de la historia. Luego se adentra en las expresiones populares: refranes, *Al pobre hasta el viento le da en la cara, La manzana cae cerca del manzano, La verdad pica en los ojos;* la arquitectura rural, la música folklórica, el humor satírico y cuentos como los del *Diablo Borute*. No deja de reseñar las contribuciones de la gráfica polaca a la tendencia expresionista del arte contemporáneo. A la vez relató sus impresiones del *Museo etnográfico de Cracovia* y reflejó las andanzas de su viaje en *Trajín polaco*. Para este número de *Signos* dedicado a la cultura polaca utilizó los dibujos de los artistas M^a Michalowska y Stanilew Fijalkowski.

En el año 1983 viaja a la India. Dedicó y refleja en *Signos* número 30/ enero - junio 1983 su recorrido por ese exótico país. De igual forma aparecen textos que

revelan las acostumbradas manifestaciones de la Cultura Popular Tradicional objetos de su atención: festivales danzarios, aforismos, dibujos mitológicos, pictografías, caricaturas, música y danza, y otros centrando su atención en aspectos ancestrales de su civilización, por ejemplo: *Lenguaje y dialectos en la India*; *Comunidades tribales*, *El grave problema de las castas* y *Yoguis y faquires*. Sin renunciar a exponer el pensamiento progresista de Indira Ghandi, el de Rabindranath Tagore y el de Mahatma Gandhi por su enorme contribución a la civilización contemporánea.

Todas estas revistas mezclas de diario de viajes, de compilación y de traducción de textos originales, llenaron con creces el subtítulo o lema con que se dio a conocer «en la expresión de los pueblos». Son un rico mosaico cultural que trajo a Cuba conocimientos culturales - textuales y gráficos - de culturas nacionales hasta ese momento muy alejadas del panorama insular.

En relación con Cuba, las comunidades representadas se orientan básicamente hacia la región centro sur de la isla, a la que Feijóo generalmente se refiere con el nombre de Las Villas, porque era el de la provincia hasta 1976 con la división política administrativa de este año. Dentro de este territorio, las comunidades de Caonao, Camajuaní, Remedios, Caibarién, Ranchuelo, Santo Domingo y Guaracabuya poseen la mayor cantidad de registros; destacan también las ciudades de Cienfuegos, Santa Clara y Sancti Spíritus. Hacia el occidente cubano, *Signos*, incluyó colectas en Cárdenas, La Habana, San Antonio de los Baños, Guanajay, Mantua, Vueltabajo e Isla de Pinos.

El menor impacto está hacia la región oriental, a la que corresponden escasamente cerca de cinco textos: Vocabulario campesino en las regiones de Imías y Baracoa; Remedios empíricos recogidos en la antigua provincia de Camagüey; Apuntes sobre un grupo de danzas haitianas en la provincia de Camagüey; Fantástico remedio en Palma Soriano contra la fiebre palúdica y Sones y congas en Oriente.

Unido a la diversidad de espacios geográficos promovidos desde la Cultura Popular Tradicional en *Signos*, está la de los autores publicados en ella. Del total de 414 artículos dedicados a la Cultura Popular Tradicional en *Signos*, solamente

existen 190 acreditados por sus autores y de ellos 42 corresponden a la autoría de Samuel Feijóo. (Anexo 5)

En *Signos* publicaron muchos, tanto de casa como de otros lugares. Todos aquellos que tenían algo que decir y aportar a la cultura popular tradicional mantenían las puertas abiertas en la edición de la revista, no interesaba si eran intelectuales o simples campesinos lo que importaba era el espíritu creador y los deseos de divulgar lo que sabían. Entre estos autores se encontraban un sinnúmero de personalidades: algunos con una carrera ya reconocida, por ejemplo, Bronislaw Malinowski, Fernando Ortiz, Roberto de Oraá, Fina García Marruz, Miguel Faílde, Emilio Roig, Argeliers León, Alejo Carpentier o José Zacarías Tallet; otros, jóvenes colaboradores que fueron haciendo camino al amparo de la revista como la inestimable colaboración de René Batista Moreno, Sidroc Ramos o Ramón Rodríguez.

A estos se sumaron también colaboradores de otras naciones, específicamente de aquellas visitadas por Feijóo y un conjunto de traductores que facilitaban su interpretación al español para que los textos pudieran publicarse y fueran entendido y aceptados por el público, muchas de estas traducciones eran en su compañía debido a que dominaba varios idiomas. Todas estas personas contribuyeron a que *Signos* ofreciera material necesario para que la revista existiera a pesar de las dificultades que pudieran surgir en el trayecto de la confección del número y hasta su posterior salida.

Signos ofrece también una serie de ilustraciones que presentan contenidos variados, siempre en correspondencia con el tema que se estuviera tratando en la revista y que se analizaran a continuación.

2.4 Ilustraciones

Sostiene Virgilio López Lemus que hay evidencias documentales de que Samuel Feijóo comenzó a dibujar y pintar en 1937, que se hicieron visibles desde finales de 1938 cuando conoció a Mateo Torriente Bécquer y creó con él un movimiento plástico, en Cienfuegos, antigua provincia de Las Villas, bajo el nombre de La Academia del Bejuco o La Academia Silvestre. Él mismo explicó el fundamento de

aquella relación en la que se equilibraban la tradición “cultura” de Mateo formado en academias de arte y recién llegado de París y la “popular”, representada por Feijóo e inspirada en la libertad creativa de la naturaleza.

Al respecto escribió “decidimos trabajar juntos, tras el mismo empeño. Él con sus cinceles, sus yesos y sus terracotas. Yo: con pluma que escribía versos y prosas y ejecutaba dibujos marañosos, y pincel que pintorreaba⁶⁵ lienzo con paisajes de la fantasía del campo y el cielo criollo” y ya con ello estaba definiendo un concepto estético que se advertiría en toda su obra: su creación plástica individual y su labor como promotor de artistas que cristalizaría posteriormente en publicaciones como Signos.

Pero antes de que esto sucediera, otro encuentro fue significativo en su vida para avivar su sensibilidad plástica. En 1941 conoció a quien llegó a ser su gran amigo, el intelectual francés Robert Altmann ya establecido en La Habana. El taller de Robert Altmann sirvió de punto de encuentro para codearse con artistas cubanos de la época: escritores, poetas y pintores, todos relacionados con las expresiones artísticas de la vanguardia. Allí también encontró al pintor ruso Salomón Lerner quien lo invitó en 1945 a viajar a los Estados Unidos y donde permaneció seis meses.

Más tarde en 1949 inicia su amistad con el pintor francés Jean Dubuffet, teórico y artista del art brut, movimiento estético que trabaja a golpe de intuición frente a las obras de arte. En la concepción de este movimiento estaba la idea de oponer “al elitismo de la representación de las vanguardias, el arte verdadero (expresiones artísticas amateur, locos, niños: quienes se sitúan al margen del arte). Era algo espontáneo, sencillo, una proyección pura del individuo” y aun cuando Feijóo siempre se resistió a aceptar la comparación con Dubuffet, existe – desde culturas y modos de hacer diferentes – una conjunción de intereses e ideologías que los hermana.

En 1966 en París, Altmann propició el encuentro personal entre estos dos seres identificados en el afán de recuperar las esencias del ser humano alejado del

⁶⁵ Feijóo, Samuel: Mateo Torriente por Samuel Feijóo Consejo Nacional de Cultura. La Habana, Cuba. 1962. P. 9

canon establecido por el imaginario social. Sobre el aliento de esta visita al museo del Art Brut en Francia refiere Feijóo las propias palabras Dubuffet “Mira, mi Feijóo, mira, Castro tiene ahora la posibilidad de hacer la revolución más grande del mundo, yo le cedo este museo único en el mundo, a Cuba, (...). Y lo cedo gratuitamente con la condición de que Castro rompa con el arte oficial del universo. ¿A qué vienen los artistas cubanos a París? ¿A qué? Es increíble. ¿Y allá no tienen todo un mundo distinto? Eso he predicado yo toda mi vida”.

Todas estas circunstancias marcan las directrices creativas de la poética feijoseana en relación con la plástica y es este texto estético resuelto de manera espontánea en el que se combinan palabras y dibujos para derivar en un discurso simbólico de ascendencia rural, campesina el que aparece en la revista Signos durante la época en que Feijóo la lidera. Es una expresión de continuidad de sus afanes anteriores pero ahora ilustrando una época nueva, tal cual la vive la patria. Es un propósito liberador inédito – ya intuido por Dubuffet – que ahora puede alcanzar voz para aquellos hombres y mujeres sin historia a quienes ya Samuel Feijóo antes, había legitimado en el libro Pintores y dibujantes de Las Villas en 1962, pero a quienes ahora entrega las páginas de Signos.

En esta práctica intervinieron: José Seoane (Santa Clara, 1936 - 2008); Alberto Anido Pacheco (Santa Clara, 1938); Ramón Rodríguez Limonte (Santa Clara, 1942); Miryam Dorta Guedes (Cienfuegos, 1944), Aida Ida Morales (Zulueta, 1931) y Adalberto Suárez López (Santa Clara, 1929). Todos ellos fueron los hacedores de ese mundo fantástico que fue Signos. Al decir de Adalberto Suárez “[Feijóo] nos sugería el tipo de formato y el tema general de acuerdo con el tratamiento del número y siempre insistía <hay que hacer algo que no exista, para que exista>”

Así fue alcanzando cuerpo ese movimiento ilustrador cuyo sustento estuvo en la fantasía cubana, mitos y leyendas del campo cubano y en la naturaleza, porque en Signos “(...) la ilustración no es amalgama, o sea, simple adorno, sino material básico en el que se ha de advertir la propia creatividad feijoseana, y un concierto bastante barroco de firmas que van desde el grupo de pintores de Las Villas hasta Dubuffet y Robert Altmann, sin dejar a un lado a Portocarrero o a Picasso (...).”⁶⁶

⁶⁶ López Lemus, Virgilio. Islas, Signos y Feijóo: el editor/ Virgilio López Lemus p. 216

De ellos se podría afirmar, al decir de López Lemus, “más que embellecer con dibujos a la vida quiere ofrecer sesgo de imaginación, sagas, leyendas, poesías de la cotidianidad de un ser conviviente con el mundo natural, sin enfados, sin contradicción, sin contaminación”⁶⁷. Porque cada uno de los artistas deja en ella un ensayo dibujístico sobre su interpretación de la naturaleza cubana.

Es un alarde creativo que la convierte en catálogo de una vertiente plástica inusual en el arte cubano, no solo porque en ella se dieron cita creadores sin formación académica – con excepción de Aida Ida Morales -, sino porque ellos fueron capaces de expresar en sus creaciones el monte, los pájaros, las criaturas fantásticas, la maraña del paisaje, el bejuco, la liana, la raíz, es el espíritu del campo en franca conjunción entre los elementos figurativos y las formas fantásticas y vegetales.

2.5 Valoraciones sobre su contribución cultural

Al poner el énfasis en el rescate de los procesos, tradiciones, costumbres y personajes propios de las zonas desfavorecidas por los medios y espacios institucionales que promueven la cultura en sentidos convencional, *Signos* se convirtió en la voz de los más disímiles actores: cultores y estudiosos con las búsquedas centradas en la periferia de lo rural, lo suburbano, y las capas populares de las ciudades y pequeños pueblos.

Por esta razón, ella fue el registro y recopilación de las diversas manifestaciones de la Cultura Popular Tradicional lo que le concedió su signo de identidad, en su dimensión universal y naturaleza heterogénea, toda vez que en ella convergen las creencias, costumbres, relatos, canciones y refranes, y el arte popular resultado de un riguroso trabajo de campo; casi una enciclopedia de la Cultura Popular Tradicional cuyos méritos han sido reconocidos por gente de pueblo e intelectuales, así como por la entrega del Premio Internacional *Fernando Ortiz* (Anexo 6), el más alto reconocimiento de la fundación homónima a los estudios de investigación por concepto de la obra o actividad de toda una vida.

⁶⁷ Ibidem, p. 215.

Virgilio López expresa “Fue *Signos*: una revista de Feijóo, plenamente armada según el concepto poético de su director y con una gráfica insólita, que le concede un carácter particularmente diferenciado del otra vez rico contexto revistero nacional. *Signos* es universal; esa es una de las razones por las cuales la atesoran coleccionistas y algunas de las principales bibliotecas del mundo, así como que haya mantenido un prestigio internacional al que han ascendido pocas publicaciones periódicas cubanas”⁶⁸.

Alberto Anido Pacheco, intelectual santaclareño y miembro del Grupo de Pintores y Dibujantes populares de Las Villas, declaró - en entrevista realizada por la autora de la investigación – “*Signos* representó la apertura a una sociedad local, nacional e internacional, hizo lo que pudo en una época más romántica y dura que la actual”⁶⁹. (Anexo 7)

Manuel Martínez Casanova, actual Presidente de la Comisión Nacional de la Carrera Estudios Socioculturales, Profesor de Antropología Sociocultural y por algunos años director de la revista *Signos*, expresa de *Signos*: “desde su fundación, *Signos* se ha mantenido apegada a su tradición monocromática y su perfil de números monográficos, semimonográficos o variados. Sus portadas han sido ilustradas por artistas de la dimensión de Wifredo Lam, René Portocarrero y Jean Dubuffet. Ha recogido en sus páginas una continua enciclopedia de la cultura popular en Cuba y otros países, así como de tendencias poéticas y gráficas modernas”⁷⁰.

Estos testimonios obtenidos en el transcurso de la investigación, son sólo algunos de cuántos demuestran, la relevancia de esta revista - casi insólita - en el repertorio nacional. Una contribución que ha sido distinguida con el Premio Internacional *Fernando Ortiz* (Anexo 8) el más alto reconocimiento de la fundación homónima a los estudios de investigación por concepto de la obra o actividad de toda una vida. Porque, aun cuando la revista *Signos* está considerada una publicación de carácter cultural por su amplio espectro temático, fue el registro y

⁶⁸ Ibidem, p.217.

⁶⁹ Alberto Anido Pacheco, Entrevista realizada por Riek Elisa Díaz Santandreu. Santa Clara, 29 de agosto de 2014

⁷⁰ Martínez Casanova, Manuel. Entrevista realizada por Riek Elisa Díaz Santandreu. Cienfuegos, 3 de marzo de 2014

recopilación de las diversas manifestaciones de la Cultura Popular Tradicional, lo que le concedió su signo de identidad.

Verdadero tesoro que se presentó en *Signos* en una dimensión universal, heterogénea, desprejuiciada y polivalente como él mismo. Al dar cabida a las distintas manifestaciones de las expresiones populares: creencias, costumbres, relatos, canciones y refranes, y el arte popular resultado del riguroso trabajo de campo desarrollado por Samuel Feijóo, *Signos* se ganó el reconocimiento de los intelectuales y sobre todo, de la gente de pueblo, quienes fueron los verdaderos y permanentes protagonistas de su quehacer.

Conclusiones

1. El surgimiento y desarrollo de la revista *Signos* (1969 – 1985) fue el resultado de las complejas circunstancias históricas en las que confluyeron las posibilidades abiertas por la Revolución para democratizar el acceso de la cultura; la voluntad política para superar las incomprensiones de la época - amparada por los principios enunciados en *Palabras a los Intelectuales*- y el liderazgo y la estatura intelectual de Samuel Feijóo.
2. La revista *Signos* (1969-1985) bajo la dirección de Samuel Feijóo fue una publicación especializada en el abordaje de temas culturales. Contó con un amplio espectro temático, pero encontró su signo de identidad en el registro y recopilación de las diversas manifestaciones de la Cultura Popular Tradicional. Lo que fue coherente con los principios de la política cultural enunciados por la Revolución, al dar cabida en ella a las expresiones de los sectores populares que hasta este momento, prácticamente, no se habían visibilizado en el panorama nacional; por eso escribieron en ella y la ilustraron intelectuales de reconocido prestigio junto a creadores de estirpe popular.
3. La Cultura Popular Tradicional se presenta en *Signos* (1969-1985) en su dimensión universal porque sus registros, en el ámbito nacional, alcanzaron casi toda la Isla, y lo trascendieron al llegar a otras culturas: polaca, mongola, checa, eslovaca, india, búlgara y rumana, lugares que visitó siempre con la mirada colocada en las expresiones cultivadas por los pueblos durante largos períodos de tiempo.
4. La Cultura Popular Tradicional se presenta en *Signos* (1969-1985) en su naturaleza heterogénea pues en ella se integran diversidad de expresiones: las *creencias* en tanto depósito de las actitudes mentales de las comunidades; las *costumbres* que permiten conocer el desenvolvimiento de la vida cotidiana; los *relatos* cual evidencia de creaciones colectivas en las que el recurso léxico asegura su transmisión oral, y las *canciones y refranes*, así como *el arte popular*

que involucran sus sentidos estéticos: musical, danzario y plástico como complemento de su vida cotidiana.

Recomendaciones

- Continuar la línea de análisis vinculada a la revista *Signos* ya sea tomando como base el mismo período histórico de la presente investigación dada la cantidad de material cultural depositado en ella susceptible de estudio o extendiendo el examen de la Cultura Popular Tradicional a otros períodos.
- Continuar profundizando en la presente investigación para localizar datos sobre muchos de los autores que aún no se han encontrado para completar los anexos de la presente investigación, y así dilucidar la razón por la cual cada uno publicaba en la revista. Asimismo, identificar los diferentes destinatarios y depósitos actuales de la revista *Signos* (1969-1985).
- Socializar esta investigación a partir de su presentación en eventos científicos de carácter histórico y cultural; así como de su publicación, por lo que ella aporta a la historia de la cultura y la literatura cubana.
- Incorporar los resultados de la investigación *La revista Signos (1969-1985): testimonio de la visión feijoseana de la Cultura Popular Tradicional*, a los programas de estudio de la asignatura de Historia de la Cultura Cubana impartidos en las carreras Historia, Estudios Socioculturales y Comunicación Social, así como en los contenidos referidos a la historia regional.

Bibliografía

- Ale Mauri, Carlos. Samuel Feijóo, efímero y frugal.-- Signos (Villa Clara), (62): 11-22, Julio-Diciembre de 2011.
- Anido Pacheco, Alberto. Entrevista realizada por Riek Elisa Díaz Santandreu. Santa Clara, 29 de enero de 2014. Entrevista realizada a Alberto Anido Pacheco.
- Altmann, Robert. Evocación de Virgilio.-- Ariel: Revista Cultural de Cienfuegos. Año XV. No. 2 Cuarta época, 2012. Pág. 57
- Artiles Castro, Miriam. Presentación. Islas (Departamento de Letras de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara), (155): 1-2, enero-marzo de 2008.
- Avalos Machado, Roberto. Samuel Feijóo, pintor antillano. Islas (Departamento de Letras de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara).(155): 52-61, enero-marzo de 2008.
- Batista Moreno, René. Aparece Signos. Signos (Villa Clara), (62): 143-147, Julio-Diciembre de 2011.
- Cancio Isla, Wilfredo. Las revoluciones no son paseos de rívera. Entrevista con Alfredo Guevara. La Gaceta de Cuba. julio – agosto 1993. Pág. 3 – 4
- Castro Ruz, Fidel. Palabras a los intelectuales. En *Pensamiento y política cultural cubanos. Antología*, Vol. II of, Pág. 23 - 42, [La Habana]: Pueblo y Educación, 1987.
- Centro Teórico Cultural Criterios: La Política cultural del periodo revolucionario: memoria y reflexión. —La Habana: 2007, p. 32.
- Colectivo de Autores: Síntesis Histórica Provincial de Villa Clara. Editora Historia, La Habana, 2010. Capítulo III Villa Clara neocolonial. Historia de la cultura neocolonial, p. 319
- Era, Doris. Desde la raíz a la flor. Ariel (Cienfuegos), (VII), (1), 16-19,2004.
- Feliu Herrera, Virtudes. Fiestas y tradiciones cubanas/ Virtudes Feliu Herrera.. —La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. 2003 —p

- Fernández Retamar, Roberto. Samuel Feijóo pintor a la intemperie. Ariel (Cienfuegos), (VII), (1), 27-30, 2004.
- Fornet, Ambrosio. Narrar la Nación/ Ambrosio Fornet.—La Habana: Editorial del Instituto cubano del libro Letras Cubanas, 2011.—492p.
- Garcés Pérez, Mercedes. Caracterización de la revista Islas.Islas (Departamento de Letras de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara), (155): 13-17, enero-marzo de 2008.
- García Artiles, Alexis. La secretaria de Samuel Feijóo/Alexis García Artiles.---Santa Clara: Editorial Capiro, 2012.—58p.
- González Aróstegui, Mely. Cultura y revolución en los sesenta. Entrevista realizada a Fernando Martínez Heredia. En: A viva voz, Fernando Martínez Heredia. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2010. Pág. 30 – 70
- Guanche, Jesús: Significación de la cultura popular tradicional, Revolución y Cultura (La Habana) 85: 26-29, de 1979
- _____ Guanches Pérez, Jesús. Cultura popular Tradicional cubana: Clasificaciones del Atlas etnográfico de Cuba. Signos (Villa Clara), (59): 19-40, Enero-Junio de 2010.
- Hacia un enfoque sistémico de la cultura cubana, Revolución y Cultura (La Habana), 90, 35-40, de 1980,
- Hart Dávalos, Armando. Cambiar las reglas del juego/ Entrevista de Luís Báez. Editorial Letras Cubanas, La Habana. 1983, p. 22
- _____ Del Trabajo cultural Selección de Discursos/Armando Hart Dávalos.--- Ciudad de La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1979.---362p.
- León del Río, Yohanka. Conversación sobre los años sesenta. Entrevista realizada a Fernando Martínez Heredia. En: A viva voz, Fernando Martínez Heredia. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2010. Pág. 70 – 104
- López Lemus, Virgilio. Feijóo o la colmena/ Virgilio López Lemus.—La Habana. — Editorial Pablo de la Torriente Brau. 2013, —214p.
- Lobato Rodríguez, Ana Lilian. El pensamiento crítico sobre la obra plástica de Samuel Feijóo. Signos (Villa Clara), (62): 49-56, Julio-Diciembre de 2011.

Martínez Heredia, Fernando. El ejercicio de pensar/ Fernando Martínez Heredia..----La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2010.---158p.

_____ Martínez Casanova, Manuel. Palabras de agradecimiento por el otorgamiento a *Signos* del Premio Internacional Fernando Ortiz 2011. Signos (Villa Clara), (62):149-152, Julio-Diciembre de 2011.

_____ Martínez Casanova, Manuel. Tras las huellas del Feijóo investigador ¿cuánto podemos aprender de él? Signos (Villa Clara), (62): 23-32, Julio-Diciembre de 2011.

_____ Martínez Casanova, Manuel. Un aporte poco valorado de Feijóo a la cultura cubana. Signos (Villa Clara), (62): 103-107, Julio-Diciembre de 2011.

Menjuto, Margarita. La Cultura popular tradicional. Conceptos y términos básicos/ Jesús Guanche. —Ciudad de La Habana: Ediciones Adagio, p—63p.

Metodología de la Investigación Histórica/Aleida Plasencia Moro...[et.al.] Editorial Pueblo y Educación. La Habana, ----p/355

Padrón Jomet, Silvia. Signos: La verdadera Historia/ Silvia Padrón Jomet.. Santa Clara: Editorial Capiro, 2011.—149p

Pogolotti, Graziella: Polémicas culturales de los 60/ Graziella Pogolotti. —La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2007.— p 180

Ramos García, Francisco Antonio. Rumores del Hormigón 1948. La aventura editorial de Feijóo. Signos (Villa Clara), (62): 83-96, Julio-Diciembre de 2011.

Revista. En Diccionario Periodístico. Editorial Oriente. Santiago de Cuba. (1986), ----p. 255 – 256.

El Sensible Zarapico..—La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2013.—587p.

Signos (Santa Clara), (1) Noviembre 1969. Ministerio de Cultura

Signos (Santa Clara), (2) Enero –abril de 1970. Ministerio de Cultura

Signos (Santa Clara), (3) Mayo- Agosto de 1970. Ministerio de Cultura

Signos (Santa Clara), (4) Septiembre-Diciembre de 1970. Ministerio de Cultura

Signos (Santa Clara), (5) Enero-abril de 1971. Ministerio de Cultura

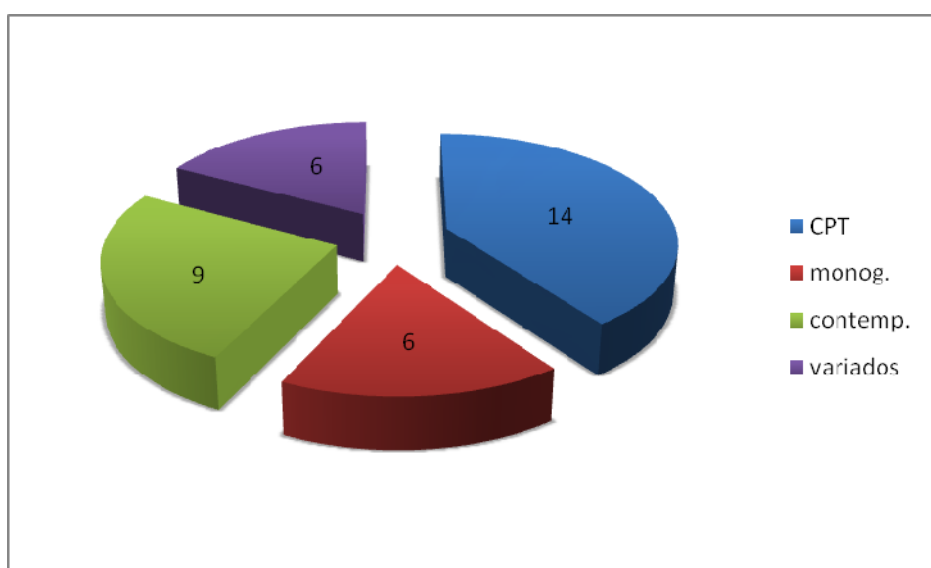
Signos (Santa Clara), (6) Mayo-Agosto 1971. Ministerio de Cultura

Signos (Santa Clara), (7) Septiembre-Diciembre de 1971. Ministerio de Cultura

Signos (Santa Clara), (8) Enero – Abril de 1972. Ministerio de Cultura

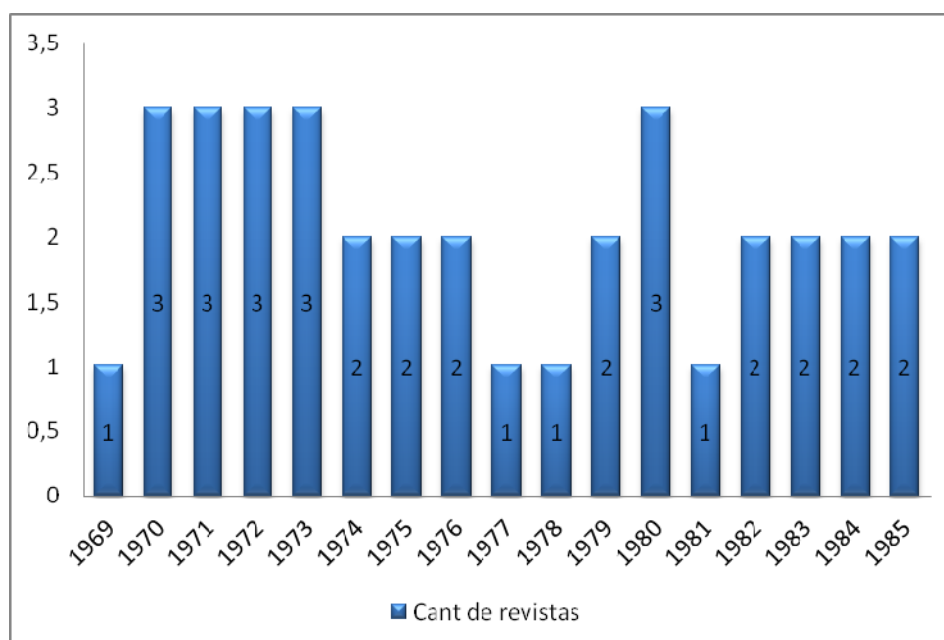
Signos (Santa Clara), (9) Mayo – Agosto de 1972. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (10) Septiembre-Diciembre de 1972. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (11) Ene – Abril de 1973. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (12) Mayo- Agosto 1973. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (13) Septiembre-Diciembre 1973. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (14) Enero – Abril de 1974. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (15) Mayo – Diciembre de 1974. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (16) Enero-Abril de 1975. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (17) Mayo-Diciembre de 1975. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (18) Enero –Agosto de 1976. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (19) Septiembre-Diciembre de 1976. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (20) Enero-Diciembre de 1977. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (21) Enero-Diciembre de 1978. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara) (22) Enero-Agosto de 1979. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (23) Julio-Diciembre de 1979. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (24) Enero-Abril de 1980. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (25) Mayo-Agosto de 1980. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (26) Septiembre-Diciembre de 1980. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (27) Enero-Diciembre de 1981. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (28) Enero – Junio de 1982. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (29) Julio-Diciembre de 1982. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (30) Enero-Junio de 1983. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (31) Julio-Diciembre de 1983. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (32) Enero – Junio de 1984. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (33) Julio –Diciembre de 1984. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (34) Enero-Junio de 1985. Ministerio de Cultura
Signos (Santa Clara), (35) Julio-Diciembre de 1985. Ministerio de Cultura
Suárez García, Vivian. Feijóo desde la eterna infancia. Ariel (Cienfuegos), (VII), (1), 44--
48, 2004.

Anexo 1: Cantidad de números dedicados las distintas temáticas incluidas en *Signos* (1969 – 1985)



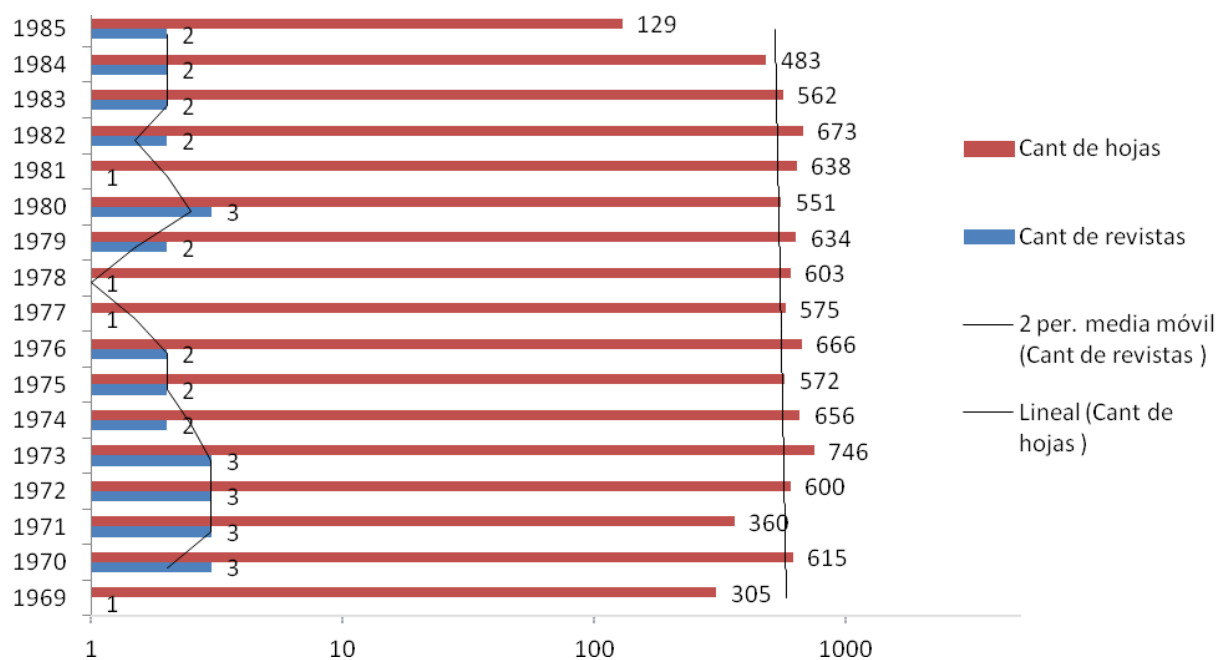
Fuente: Índices de las revistas *Signos* (1969-1985)
Elaboración propia para el Trabajo de Diploma

Anexo 2: Cantidad de números publicados por año mientras *Signos* (1969 – 1985)



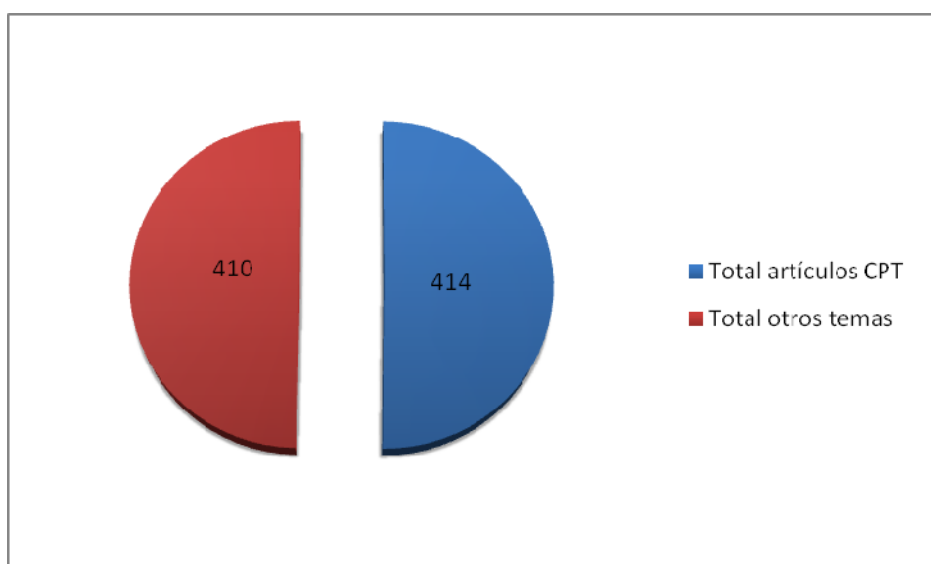
Fuente: Índices de las revistas *Signos* (1969-1985)

Anexo 3: Relación entre la cantidad de revistas Signos publicadas por año y cantidad de páginas (1969 – 1985)



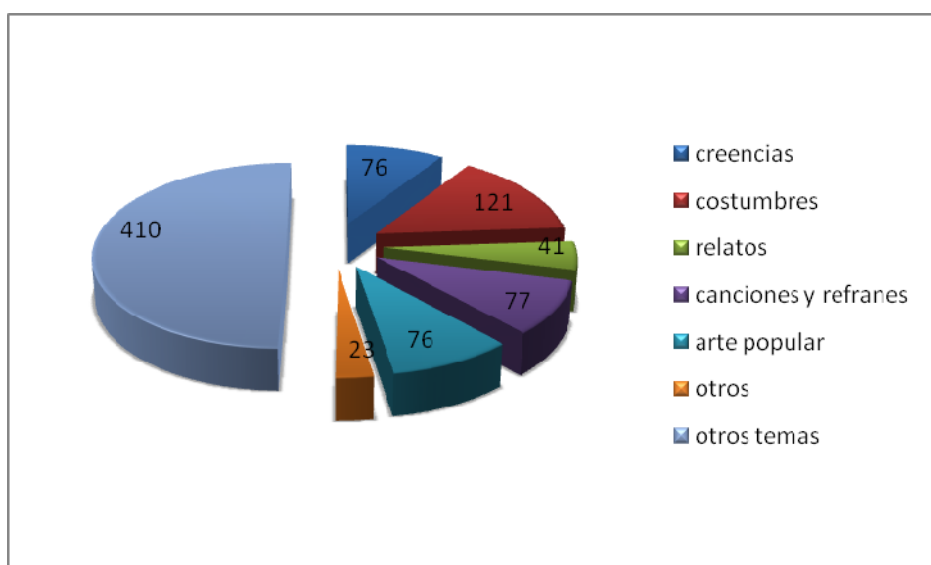
Fuente: Índices de las revistas *Signos* (1969-1985)
Elaboración propia para el Trabajo de Diploma

Anexo 4: Total de artículos publicados en *Signos* (1969 – 1985) dedicados a Cultura Popular Tradicional y otros temas.



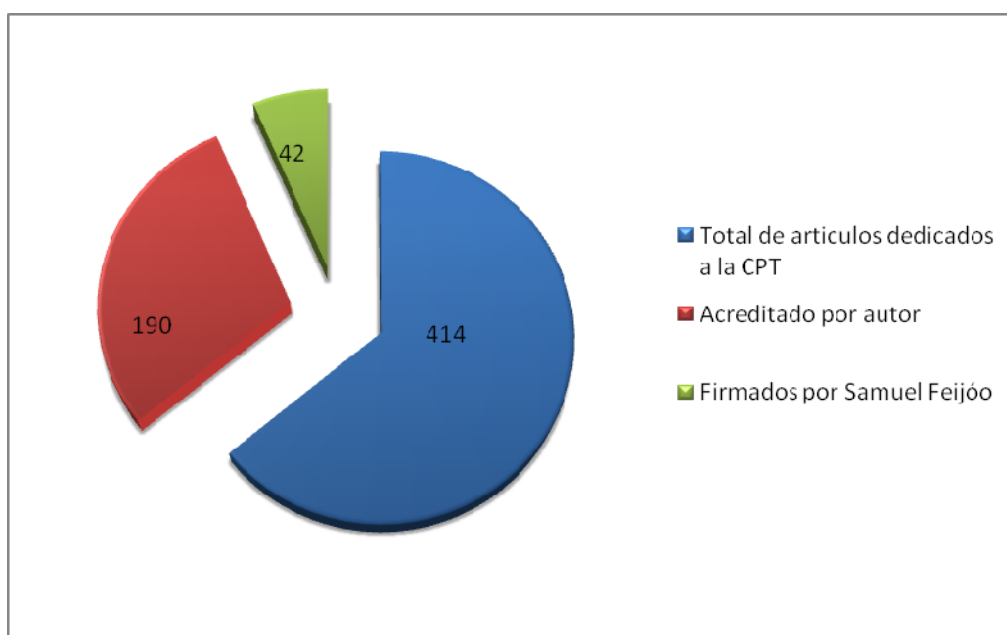
Fuente: Índices de las revistas *Signos* (1969-1985)
Elaboración propia para el Trabajo de Diploma

Anexo 4: Total de artículos publicados en *Signos* (1969 – 1985). De ellos, cantidad de artículos dedicados a las manifestaciones de la Cultura Popular Tradicional.



Fuente: Índices de las revistas *Signos* (1969-1985)
Elaboración propia para el Trabajo de Diploma

Anexo 5: Total de artículos acreditados por autores en *Signos* (1969 – 1985)



Fuente: Índices de las revistas *Signos* (1969-1985)

Elaboración propia para el Trabajo de Diploma

Anexo 6

ACTA DE FUNDAMENTACIÓN

del «Premio Internacional Fernando Ortiz» a la revista *Signos*

La Fundación Fernando Ortiz, en cumplimiento de sus objetivos de difundir el pensamiento y la obra de Fernando Ortiz y desarrollar la investigación de la cultura cubana popular tradicional de Cuba y el resto del mundo, de utilidad teórica y práctica para el desarrollo de las ciencias sociales y humanísticas, ha instituido, desde 1997, el **Premio Internacional Fernando Ortiz**.

En esta oportunidad, la Presidencia y la Junta Directiva de la institución han acordado conceder este galardón a la revista *Signos*. *En la expresión de los pueblos*, atendiendo a las siguientes razones:

- 1º Como reconocimiento a la vida y la obra de Samuel Feijóo, su creador y principal inspirador, quien logró nuclear y motivar a un amplio conjunto de colaboradores cubanos y de otros países;
- 2º Por el sostenido trabajo de varias generaciones de escritores, artistas populares, cuenteros, poetas, dicharacheros, dibujantes, pintores, fotógrafos y todo aquel capaz de aportar sus signos indelebles a la razón de ser de esta revista;

- 3º Por convertirse, durante algo más de cuatro décadas, en una obra de referencia para el conocimiento de la cultura popular tradicional cubana, especialmente las tradiciones orales y resaltar sus valores patrimoniales en la memoria de la nación; y
- 4º Por la vocación de continuidad en las nuevas generaciones, así como por la capacidad de convocatoria de diversos autores de América Latina y el Caribe.

Dado en La Habana, el 24 de noviembre de 2011

Dr. Miguel Barnet

Presidente

Fundación Fernando Ortiz

Premio Internacional Fernando Ortiz a la revista SIGNOS.

La Fundación Fernando Ortiz decidió otorgar a la revista SIGNOS el premio internacional “Fernando Ortiz” 2011 como expresión del reconocimiento que se hace de su sostenida labor de estudio y divulgación de la cultura popular cubana y de otros pueblos desde 1969.

Este premio es el más alto reconocimiento que otorga la Fundación en el campo de los estudios e investigaciones y/o a instituciones socioculturales por concepto de la obra o actividad de toda una vida.

Se entrega por primera vez en 1998 y lo han recibido personalidades cubanas de la talla de Argeliers León (1998), Manuel Rivero de la Calle, (1998), Salvador Bueno (2000), María Teresa Linares (2000), Celina Gonzáles (2001), Lázaro Ross (2002), Eusebio Leal Spengler (2005), Joel Figarola (2007), César García del Pío (2009).

Lo han recibido destacas personalidades extranjeras tales como Ricardo Alegría, Puerto Rico (1998), Doudou Diéne, Senegal (1998), Nina S. Fridemann, Colombia (1999), Sidney Mintz, EE.UU (2002), Luis Beltrán Repetto, España (2005),

Katherine Dunham, EE.UU (2005), Luz María Martínez Montiel, México (2006), Laennec Hurbon, Haití (2007),

Solo una institución internacional lo ha recibido: la ORCALC-Oficina Regional de Cultura para América Latina y El Caribe de la UNESCO (2010)

Solo dos instituciones cubanas la han recibido anteriormente: la Casa del Caribe (2007), Conjunto Folklórico Nacional de Cuba (2008)

La revista **SIGNOS** fue fundada en 1969 por el insigne estudioso y promotor de la cultura cubana y universal Samuel Feijoo.

La revista ha contado con cuatro **directores** en su existencia:

- Samuel Feijoo. De 1969 a 1985. Publicó bajo su dirección 35 números de la revista.
- Félix Luís Viera. De 1988 a 1996. Publicó bajo su dirección 7 números (del 36 al 42).
- Ricardo Riverón Rojas. De 1999 a 2010. Publicó bajo su dirección 17 números (del 43 al 59)
- Manuel Martínez Casanova. Desde 2010. Bajo su dirección a partir del No. 60.

Su primer número apareció en noviembre de 1969 bajo el auspicio del entonces Consejo Nacional de Cultura bajo el lema "En la expresión de los pueblos". Gráfica, pentagrama y letra, de ahí su nombre (SIGNOS).

Desde su primer número se declara que la revista se propone recoger "*los escogidos signos –letras, notas musicales y dibujos- de aquellas formas originales de los pueblos del mundo, tanto de sus escritores y artistas, denominados "cultos", como de los brillantes creadores anónimos. La raíz ahondará en el folklore y la riqueza popular cubana y latinoamericana, fundamentalmente*".

La revista se plantea una particularidad que la hace especialmente interesante y que se ha mantenido durante toda su existencia. Cada número se dedica a una temática “cultural” diversa y ello ha permitido abordar temas tan disímiles como el mito, el son, los ovni, letra y viñeta, formas del verso, coplas, música de Cuba, saber popular de Cuba, la cultura popular hoy, folklor: signos y reflexiones, creencias y religión, el cuento popular, las nobles bestias, oficios de Cuba, Cuba mulata, diálogo con las plantas, Cuba viajera, etc.

A ello se añaden números monográficos dedicados a países amigos y su cultura, como sucede con los números publicados sobre Rumanía, Checo eslovaquia o Polonia.

En correspondencia con ello se convierte rápidamente en una revista muy peculiar, donde participan creadores populares junto a consagrados exponentes de lo más valioso de la cultura cubana e internacional entre escritores, pintores e investigadores.

Desde sus páginas han escrito Nicolás Guillén, José Lezama Lima, Alejo Carpentier, Eliseo Diego, Cintio Vitier, Fina García Marruz, José Z. Tallet, Roberto Fernández Retamar, Eliseo Diego, Jesús Martín Barbero, Nestor García Canclini, Virgilio López Lemus, Luis Manuel Pérez Boitel, Clea Solís, Joaquín Santana, Argelier León, Ciro Bianchi, Yamil Díaz Gómez, Alberto Anido Pacheco, Félix Luís Viera, Guillermo Bonfil Batalla, Ramiro Guerra, Sigfredo Alvarez Conesa, **Agustín de Rojas Anido**, José Alberto Galván Tudela, Silvia Padrón, Noel Castillo, Dulcila Cañizares, entre otros muchos.

Han usado sus páginas para darnos a conocer resultados de sus trabajos investigativos dedicados a la cultura popular y sus manifestaciones múltiples diversos y reconocidos especialistas entre ellos Isaac Barreal, Argelier León, Jesús Guanche, Denis Moreno, José Millet, Celso A. Lara Figueroa, María del Carmen Victori Ramos, Jorge Ángel Hernández Pérez, Gema Valdés Acosta, René Batista Moreno, Miguel Martín Farto, Marta Anido Gómez-Lubian, Rafael Farto Muñiz o Manuel Martínez Casanova.

Igualmente lo han hecho cultores de la poesía popular como Leoncio Yanes o Jesús Orta Ruiz (el “Indio Naborí”), o músicos como Enrique Jorrín.

En sus páginas se publicaron dibujos y viñetas de Wifredo Lam, René Portocarrero, Manuel Mendive, Zaida del Río, Susana Trueba, Horacio Leyva, Ernesto González Puig, Alberto Anido, Aida Ida Morales, Ramón Rodríguez, Pedro Osés, Noel Guzmán Boffill, y también dieron prestigio a la revista caricaturistas como Adalberto Linares, Pedro Méndez, Alfredo Martirena entre otros. Incluso en sus páginas se ha logrado publicar la obra pictórica circunstancial de Lezama Lima, García Lorca, Juan Marinello José Z. Tallet, Raúl Roa, Nicolás Guillén, Mario Benedetti, Jorge Onelio Cardoso, Roberto Fernández Retamar, Alberto Juantorena o Luís Manuel Pérez-Boitel.

La música no queda fuera y allí se divulgaron y publicaron no solo estudios y artículos sobre la música cubana y mundial sino partituras totales o parciales de diversas composiciones.

Con la SIGNOS No.35 correspondiente a 1985, se publica el último número dirigido por Feijoo, agotado ya por la enfermedad.

La revista no sale más hasta 3 años después cuando, bajo la dirección de Félix Luis Viera acompañado por un equipo de trabajo integrado por Carlos Alé Mauri como editor y un Consejo Editorial integrado por Miguel Barnet, Gustavo Eguren, Roberto Orihuela (actor y dramaturgo procedente del Grupo teatro Escambray y gestor comprometido de la cultura combativa), Pedro la Hoz (periodista cienfueguero especializado y de compromiso incondicional con la cultura cubana), Waldo Leyva, José Luís Rodríguez de Armas, Ricardo Riverón (colaborador directo de Feijóo y feijoosiano convencido), Francisco Rodríguez Alemán (profesor comprometido de la UCLV) y Joel James (ese santiaguero universal) se pone otra vez en circulación.

Desde entonces, con interrupciones inevitables por circunstancias bien conocidas (dejo de publicarse entre 1990 y 1994), un grupo de colaboradores ha tratado de mantener vivo el espíritu feijosiano de la revista.

Ha logrado hacerse de un público diverso en intereses y niveles educacionales que la ratifican como una revista popular y culta al mismo tiempo, capaz de atraer a un público diverso por la temática propia de cada número específico.

Hoy la revista consta con un incondicional apoyo del Centro del Libro de Villa Clara y, con un Consejo Editorial muy prestigioso (Miguel Barnet, Ramón Rodríguez Limonte, Virgilio López Lemus, Ricardo Riverón Rojas, Jesús Guanche, Ernesto Chávez, Yamil Díaz, Alexis Castañeda Pérez de Alejo y Dulcida Cañizares) la labor editorial a cargo de Edelmis Anoceto Vega, la redacción de Jesús Díaz Rojas y el diseño de Jorge García Sosa, la revista se presta para conmemorar los próximos aniversarios 20 de la muerte y el centenario del nacimiento (en 2012 y 2014 respectivamente) de su fundador y enfrentar el reto de mantenerse fiel al espíritu de Feijóo y reconquistar el prestigio nacional e internacional que el mismo le logró formar.

Fuentes: Ambos documentos son cortesía de Manuel Martínez Casanova

Anexo 7

En la entrevista realizada a Alberto Anido Pacheco integrante del grupo de dibujantes y pintores de Las Villas el expresa sus consideraciones acerca de la vida y obra de Samuel Feijóo así como las principales características de la obra feijoseana haciendo especial énfasis en el impacto de la revista Signos principal tema abordado en la entrevista.

Afirma que Samuel era un gran amigo, hombre sencillo, amable, e inteligente, amante de la naturaleza y el campo. Capaz de integrar

Manuel Martínez Casanova entrevista realizada en la Ciudad de Cienfuegos

Signos fue la Salvaguarda de la Cultura Popular, su director era anti académico, hay un tribunal tan complejo como el de psicología que reconoce una publicación en *Signos* como válida para el doctorado, lo que significa que hay ciencias complejas que la reconoce, esta indemnizada por la Biblioteca del Congreso en Estados Unidos, tiene tres indizaciones aparte. Lo hacía todo, los colaboradores hacían algo: pintaban, recopilaban, mecanografiaban pero el mayor trabajo lo realizaba él.

Los autores no aparecen porque él oía y lo escribía ya fuera en una guagua o en una fiesta, *Signos* era su revista, hacía lo que él estimaba conveniente. Aparecían publicados personas de alto nivel académico como Lam, Portocarrero y simples personas de pueblo como René, Anido entre otros.

La revista no pretendía ser comercial, dirigida a Universidades, Bibliotecas, destinaba gran cantidad de ejemplares a La Universidad de Las Villas.
